

LA MUJER NICARAGUENSE EN LOS CRONISTAS VIAJEROS

TRADUCCION
SELECCION
Y TITULOS

DE

JOSE CORONEL URTECHO
ERNESTO MEJIA SANCHEZ

“La muchacha criolla, a pesar de los siglos, y a pesar que su sangre ha sido alimentada por cien fuentes distintas, todavía se apega con orgullo a la pronunciación musical y líquida de sus antepasados andaluces; o en una réplica indignada a una propuesta inaceptable, con el gesto de una Catalina y el labio de una Reina, responde: “Soy una castellana”. Squier.

resumen:

“LA MUJER NICARAGUENSE EN LOS CRONISTAS Y VIAJEROS”.

—Introducción, detalles y bibliografía de Ernesto Mejía Sánchez.

—Autores:

CRISTOBAL COLON (1502), “Carta al Rey y la Reyna”, fechada en las Indias, en la isla de Jamaica a 7 de Julio de 1503 años.

GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, primer cronista del nuevo mundo, (1529), “Historia General y Natural de las Indias y Tierra Firme del mar oceano”, Madrid, 1855.

FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS (1536), “Historia de Indias”, Madrid, sin fecha.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA “Historia General de Indias”, Madrid, 1922

ANTONIO DE HERRERA, cronista Mayor de Su Magestad, “Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra-Firme del Mar Océano”, Madrid, 1726.

R. P. F. FRANCISCO VASQUEZ, “Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala del Orden de N. S. P. S. Francisco en el Reyno de Nueva-España”, Guatemala, 1716

ANTONIO PORTA COSTAS, (1789), “Relación del Reconocimiento Geométrico y Político de la Costa de Mosquitos”, Trujillo, 10. de Agosto de 1790. Ms. original en la Bibl. del Dep. Hidrográfico de Madrid. “Relaciones Históricas y geográficas de América Central”, Madrid, 1908.

ORLANDO W. ROBERTS, (1818), “Narrative of Voyages and Excursions in the East Coast and in the Interior of Central América”, Edimburgh, 1827.

JOHN L. STEPHENS, (1840), “Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatán”, London, 1841.

E. G. SQUIER, (1849), “Nicaragua: its people, scenery, monuments”, London, 1852

PETER F. STOUT, Esq, (1850), “Nicaragua: Past, Present and Future”, Philadelphia, 1859.

JULIUS FROEBEL, (1850), “Seven Years, Travel in Central America”, London, 1859

WILLIAM WALKER, (1856), “La Guerra de Nicaragua”, San José, 1924.

C. W. DOUBLEDAY, (1856), “Reminiscences of The “Filibuster” War in Nicaragua”, New York and London, 1886

JAMES CARSON JAMISON, (1856). “With Welker in Nicaragua or Reminiscences of an Officer of American Phalanx”, Columbia, Missouri, 1909.

FELIX BILLY, (1858), “A Travers L’Amerique Centiale: Le Nicaragua et le canal interocéanique”, Paris, 1867.

COMMANDER BEDFORD PIM, R. N., (1859), “The Gate of the Pacific”, London, 1863.

THOMAS BELT, (1868), “The Naturalist in Nicaragua”, London, 1928.

PAUL LEVY, (1870), “Nicaragua”, Paris, 1873.

BARONESA DE WILSON, (1888), “América y sus Mujeres”, Barcelona, sin fecha

BISHOP KARL A. MUELLER D. D., “Among Creoles, Miskitos and Sumos. Eastern Nicaragua and its Moravian Missions”, Bethlehem, Pa., 1932. — Traducción, selección y títulos de José Coronel Urtecho y Ernesto Mejía Sánchez.

INTRODUCCION

Presentamos al respetable público un desfile de mujeres nicaragüenses. Por estas páginas aparecerán unas con nombres propios y otras sin ellos. Cosas de los cronistas y de los viajeros. No es posible que todas salgan de cuerpo entero. Unas saldrán vendiendo dulces, otras lavando su ropa. El primer europeo que vió a las mujeres de Nicaragua fué Cristóbal Colón, siempre primero en todo, y él mismo se lo cuenta a los Reyes en una carta fechada en Jamaica el 7 de Junio de 1503. Y el último es un obispo moravo: Mueller, que todavía las está viendo, pues se quedó viviendo con los mosquitos. Entre Colón y Mueller hay una serie de cronistas o historiadoras de indias y viajeros de todo el mundo, que han estado en Nicaragua, haciendo algo o nada. Pero no todos ellos se fijan en las mujeres, ni todos los libros y crónicas de los que se fijan en ellas los tenemos a mano, pues las unas se encuentran en las bibliotecas y archivos de España, Guatemala y Méjico y los otros (que son una rareza en Nicaragua) hasta la fecha están en la lengua original del autor. No es nuestro afán dar al público un aburrido documental histórico tan plagado de fechas como de pormenores eruditos, sino mostrar a nuestra mujer, simplemente, tal como es, con su belleza, sus costumbres, en cualquier parte del país, en cualquier sitio, en el baño, en el templo, o haciendo primores con las manos, o tocando una canción en la guitarra. Por eso nosotros, para presentar este desfile, hemos saqueado ocho crónicas del fresco viaje castellano y catorce libros de viaje, en inglés y francés, ya que sus autores como parte neutral no disgustarán a nadie con sus apreciaciones. El cronista cuenta el cuento de lo que ve, se lo cuenta a un amigo, o al Rey, tal como lo vió, sin dar opiniones, ni meterse a filosofar. El viajero hace visitas a las damas, monta a caballo con ellas, y asiste a una "tertulia". Pero el cronista y el viajero pueden mentir o exagerar por estar enamorados de una mujer o del paisaje—lujo que no se pueden dar los historiadores—, pero estas menten y exageran por razones menos inocentes, por no decir, económicas o políticas. Tenemos pues, alguna razón para confiar en los cronistas y en los viajeros. En ellos encontramos viviente a la mujer: con el indio, con el español, con el hijo de la india y el español. En todo momento, palpita. Aquí una mujer fuma cigarrillo; otra saluda al viajero: "¡Adiós, California!". Una se muere de hambre, otra bebe vino en presencia de caballeros. Unas cantan a coro en la laguna. Otras celebran "Bacchanalias feísimas". Ayer estuvo destrozada en la piedra de sacrificios, después tenía hijos de blanco sobre sus pechos. Un lecho de muerte: una mujer con una alta esperanza. Una tumba sin nombre: una mujer asesinada. Una calavera que rueda sobre el polvo: fué una niña que solo tenía diez y seis años ..

Así es la mujer de Nicaragua, en toda su vida, llena de belleza, asaltos, amores, sacrificios, miseria, temores, bondades, sangre y muerte; pero en todo esto palpita la vida, porque le tiene apego: es lo unico que tiene Vida. Para tenerla, y perderla, en cualquier parte, en el camino de su propia vida.

El historiador nunca nos habla de la mujer que va a la fuente, ni de la dueña de la hospedería, ni de la que va de compras con su crío, pues esas mujeres no han cometido ningún acto heroico —a su parecer—

como si no fuera heroico solamente el vivir, y más vivir como vive la mujer de aquí intensamente. Thomas Belt, un naturalista inglés compañero de Darwin, se sorprendía de que las mujeres de Nicaragua no supieran su edad, ni la de sus hijos; como si se necesitase de las edades para poder vivir, o de tener apuntada o en la memoria, la edad de los hijos, para poder tenerlos. La mujer de aquí vive fuera de la edad y de la cantidad. No le interesa tampoco el número de hijos. Lo importante es tenerlos. También puede casarse por conveniencia del Reyno—como las ricas se casan por la conveniencia de sus dineros—, pero también puede entregarse a un hombre y no le pide casarse con él. Hay de todo. Leyendo las crónicas y los libros de viaje nos encontramos ya con una mujer desconocida, o con una que se sacrifica por la patria, o que hace el mejor chocolate del camino. Otras bailan; otras hilan. Una pasa, se oculta. Otra da su nombre de una alegre masonera, pero pueden olvidar el de las princesas de la Mosquitia. Nadie está garantizada en aparecer. Hace 117 años, varias damas granadinas preguntaban con ansiedad a Mr. Squier, si un tal Mr. Stephens —que estuvo en 1840— había dicho algo sobre ellas, en un libro que había escrito sobre su "pobre país". El señor Belly apunta cariñosamente a la lavandera masayesa —aunque no le sepa el nombre— que le "devolvió religiosamente un objeto precioso que se le había perdido".

Pero ya estamos hablando mucho de estos cronistas y viajeros y aún no los hemos presentado al público. Ya los iremos llamando y diciendo unas cuantas cosas de ellos, en el orden cronológico en que vinieron a Nicaragua. Omitimos la fecha de su estadía aquí por estar en el paréntesis que acompaña a sus nombres en la bibliografía del "resúmen". El primero, ya dijimos que fué Colón, un gran viajero, que en el último de sus cuatro viajes y por la casualidad de un huracán se dió el gusto de ver a las mujeres de Carriay. Después vino Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, primer cronista del Nuevo Mundo, hombre de mucha observación e intrépidez, aunque muy miedoso a los demonios y hechicerías. Antonio de Herrera nunca estuvo aquí. Todo lo que dice sobre Nicaragua se lo contó Pedro Martir de Anglería —o lo copió de su libro "De Rebus Oceanicis et Orbe Novo", Decadae III, que fué impreso en Basilea en 1533. Gómara tampoco estuvo en Nicaragua, tiene pasajes enteros copiados de Oviedo. Las Casas fué quien batió el record de viajes —hizo siete de ida y vuelta— y a costa de los indios a quienes defendía. El Padre Vazquez fué Lector Jubilado Calificador del Santo Oficio, Notario Apostólico, Padre de la Provincia de Nicaragua y Custodio y Cronista de Guatemala, nada menos. Don Antonio Porta Costas, era un Ingeniero que recorrió todo el litoral atlántico desde el Cabo Gracias a Dios hasta Bluefields. Los viajeros son: Roberts, un comerciante inglés que vendía chucherías a los mosquitos y que se salvó milagrosamente de un fusilamiento en San Juan del Norte. Stephens no estuvo mucho tiempo. Squier fué cónsul de los Estados Unidos cerca de Centro América —entonces bastaba un cónsul para toda Centro América— y no perdió su tiempo: escribió once libros sobre sus viajes por estas tierras, estudiando su arqueología, geografía, etnología e historia, además de varios escritos sobre el canal interoceánico y la cuestión mosqui-

ta; y poco le faltó para convertirse al catolicismo por el recuerdo de la santa Anita de Nagarote. Stout fué Vice-Cónsul y Julius Froebel necesitó seis años para conocer toda Centro América. El Comandante Pim de la Armada Real de Inglaterra entró por San Juan del Norte, y recorrió junto con Seemann la Mosquitia y Panamá. William Walker, fue otro gran viajero que se le ocurrió venir a Nicaragua con una Falange completa de viajeros, conoció a Nicaragua antes de venir; había leído los libros de Squier, que le despertaron la codicia y ambición; en 1856 publicada en New Orleans "The war of Nicaragua", la historia de su aventura, entonces ya estaba derrotado, escribía de él como de una tercera persona, por eso no pudo escribir cuatro años más tarde el fusilamiento de su primera persona, en Honduras, al intentar un nuevo viaje a Nicaragua con otros tantos viajeros. Fueron sus compañeros de viaje, Jamison y Doubleday, dos ruborosos filibusteros —siempre escriben filibusteros ante comillas—, el primero todo un oficial de la Falange Americana que se ponía romántico cada vez que recordaba a las mujeres de Nicaragua. El otro era un joven belicoso que montó a caballo con la sobrina del General Mateo Pineda. Ella tenía "diez y seis primavera". Félix Belly es un francés que se ríe de su ilustre "representado" Don Luis Napoleón III, por los buenos augurios que éste le hacía a Masaya, "llamada también villa de León" y que con el canal interoceánico sería "la Constantinopla del Nuevo Mundo" por su formidable posición junto al Gran Lago; y que por otra parte queda seriamente enamorado de las masayas. Thomas Bell como naturalista no desperdició los cuatro años que estuvo en las minas de Santo Domingo, salía a hacer sus recorridos, estudiando a los zompopos y las hormigas y descubriendo que Melme. Mestayer tenía un "Cebus albifrons" y que las muchachas de Jinotega se adornaban la cabeza con "Antigonon leptopus". Después vino otro francés Paul Levy, más geógrafo que viajero, de quien solo tomamos sus impresiones entre los caribes en 1870, publica al final de su obra un muy buen catálogo de libros escritos en todos los idiomas sobre nuestro "pobre país". En 1888, más o menos, nos visitó la Baronesa de Wilson, que escribió "América y sus mujeres", pero por su libro parece no tener ojos para las mujeres de Nicaragua, pues solo se fija en las mujeres de Nindirí que se mecen en hamacas y que son: indias, mulatas, o blancas. Bien se ganó la visita que le hizo,

cuando estuvo en Granada, el "precursor" de Rubén, Don Procopio Vado y Surrizana. Y el obispo moravo Mueller que publicó en 1902, el libro más interesante que se ha escrito sobre los mosquitos. Hay muchos viajeros, como Gage que estuvo en 1637, un fraile dominico apóstata irlandés, que nunca se fija en las mujeres. Para Sapper aquí solo existían volcanes. Y otros libros tan interesantes y desconocidos, como los del Barón A. de Bülow, no sabemos, en español, ni cómo se llaman. Están escritos en alemán.

Indudablemente entre crónica, y entre viajero y viajero, de nuestro documental existen algunas lagunas que son imposibles de llenar aquí en Nicaragua. Deban existir sabrosas crónicas sobre nuestras mujeres imperiales:

Doña María de Peñalosa, nuestra primera Gobernadora, que con todo cariño cuenta de las indias que "al verme llegar a la Catedral con mi alfombra, ellas llevaban su petate"; Doña Paula, que a tambor batiente despierta a León para que se defiendan de los piratas; Manuelita Rodríguez sacrificada por la Provincia; la niña Rafaela que defiende el Río en el Castillo de la Purísima Concepción; y miles más, anónimas, que valen tanto como las más nombradas. Debemos hacer notar que nos falta mucho material también de los libros de viajes. Las bibliotecas del país se debían interesar en hacer venir del exterior cuantos libros se hayan escrito, sobre Nicaragua.

Y más ahora que los viajeros ya están desapareciendo. Han sido sustituidos por los turistas. El viajero del siglo pasado era hombre de estudio. Sabía de algo. Venía con sus ayudantes en cuestiones de dibujos. Aquí mismo hacían los aguafuertes de los paisajes de nuestro territorio. En el siglo XIX hubo una verdadera invasión de viajeros —además de Walker—, casi todos los años se publicaban tres o cuatro libros de viajeros, en Londres, París o New York. Hoy la invasión es de turistas con máquinas fotográficas, que no son capaces de escribir después una sola letra. Y si escriben algo, son como un tal Gunther que sólo estuvo 24 horas aquí y se fué a escribir barbaridades de Nicaragua.

Por eso nosotros escogemos también al viajero y al cronista. Y haciendo compañía con su buena fe, presentamos este desfile de mujeres nicaragüenses:

BELLEZA

LA MUJER DEL INDIO

"Las mujeres de Nicoya son las más hermosas que yo he visto en aquellas partes".

Oviedo.

"Había muchas mugeres hermosas.."

Herrera.

"Tenían muchas mugeres hermosas.."

Andagoya

"Los indios (Rama y Sumo-Woolva) son vigorosos y bien formados, y las mujeres son muy atractivas, pero

envejecen pronto.. Los chiquillos y chiquillas son excepcionalmente bonitos como figuritas de chocolate, con sus bien alimentados cuerpos y sus ojos brillantes".

Mueller

MUJER DE NINDIRI

"Los mangales, los naranjales y los chaguütes conservaban allí una eterna frescura y la joven escotada, dedicada sin afán a los oficios domésticos, en camiseta y en falda blanca, ilumina cada uno de aquellos recintos con una luz alegre.."

Belly

CASTELLANAS DE NICARAGUA

"En las ciudades grandes de Nicaragua y en las grandes haciendas vivían familias que conservaban las costumbres y tradiciones aristocráticas de sus antepasados españoles. Poseían riqueza y vivían con lujo. Frecuentemente sus hijos e hijas se educaban en las universidades y conventos de Europa, y así, esta sociedad exclusivista de Nicaragua, mantenía una elegancia y una brillantez, una delicadeza y un refinamiento, que encontraba su expresión cabal en el encanto de sus mujeres y en la galantería de sus hombres. Era notable que las damas de sangre castellana eran más hermosas y blancas y a menudo más atractivas que sus compañeras más morenas. Varias veces al dirigirme a una de estas hijas de Castilla tomándole por criolla, instantáneamente, protestaba ella con indignación: "Soy, castellana pura!"

Jamison

LA ESPOSA DEL GRAL. MUÑOZ

"La señora de Muñoz era un raro "especimen" de belleza nicaragüense y lo mismo su hermana... La señora de Muñoz y su hermana son las damas más hermosas que he visto en el país y sin embargo no podría señalar mucha diferencia en sus rasgos con los de otras que había conocido. Había más inteligencia en sus cinceladas facciones, más decisión en el ojo, en el apaciguado aunque natural tono de voz una suavidad de expresión y la solemnidad de la clase corriente, una rara apreciación de los elementos extranjeros y finalmente un positivo conocimiento de la verdadera posición de su país. La señora de Muñoz compartía con él su amor a la aventura y deseaba ser hombre para ayudar a su marido a realizar sus planes de emancipación, y aunque esbelta y aparentemente frágil, sin embargo, su ojo de un color profundo, brillando con intenso fervor, desmentía la aparente debilidad de su constitución"

Stout

RETRATO DE LA MUJER DEL SIGLO XIX

"Las mujeres de pura sangre española son muy hermosas, y tienen el embonpoint característico de su sexo en el trópico. Sus vestidos, excepto en los raros casos en que los tiesos trajes de nuestro país se han

adoptado, eran muy sueltos y flotantes y dejaban el cuello y los brazos desnudos. Todo el vestido era generalmente blanco, pero casi siempre la falda o nagua era de algún género floreado y en este caso el güipil se usaba blanco, profusamente adornado de encajes. Zapatillas de satén, una banda roja o morada ceñida flojamente alrededor de la cintura y un rosario con una crucacita de oro, y en fin una delgada cinta dorada o una serita de perlas atada sobre la frente y sosteniendo el pelo que caía a menudo en ondas lujuriantes sobre los hombros, completaban un atavío tan novedoso como gracioso y pintoresco. A todo esto, añádanse los mejores atractivos de un rostro ovalado, rasgos regulares, grandes y lustrosos ojos negros, boca pequeña, perlados dientes blancos, y diminutas manos y pies y además una voz suave pero clara, y el lector tendrá un retrato de una dama centroamericana de raza pura. Muchas de las mujeres tienen, sin embargo, una mezcla de otras familias y razas, desde la saracena hasta la india y la negra, en todos los grados de la combinación. Y como hay diferencia de gustos también puede haber de opiniones acerca de si el tinte moreno a través del cual brilla la sangre con un esplendor de durazno en el cutis de la muchacha, que puede seguir la pista de su linaje hasta los caciques por una parte, y hasta los orgullosos grandes de Andalucía y Sevilla por la otra, superada como generalmente lo es por una mayor flexibilidad y finura de cuerpo y mayor animación del rostro —es o no de belleza más real que la de la clara y más lánguida señora cuya piel blanca y casi transparente revela una ascendencia más pura. Ni la muchacha india de formas torneadas y ondulantes, de largos y lustrosos cabellos, de ojos vivos y maliciosos que anda roca como un granadero bajo la pesada carga de su cántaro de agua y la que os saluda con una voz musical casi insolente cuando pasáis— ni la muchacha india debe quedar fuera de este peregrino contraste del bello sexo en esta gloriosa tierra del sol".

Squier

UNA MUJER EN EL RIO

"Una mujer vestida de blanco, atravesó el corredor, se detuvo un instante para mirarnos, y desapareció detrás de un bosquecillo".

Belly

AMORES Y MATRIMONIO

"Sus matrimonios son de muchas maneras é hay bien que decir en ellos é comunmente cada uno tiene una sola mujer, é pocos son los que tienen más, excepto los principales ó el que puede dar de comer á más mugeres; é los caciques quantas quieren".

Oviedo

"Todos toman muchas mujeres, empero una es la legitima, y aquella con la ceremonia siguiente: ase un sacerdote los novios por los dedos meñiques, mételes en una camarilla que tiene fuego, háceles ciertas amonestaciones, y en muriéndose la lumbre quedan casados. Si la tomó por virgen y la halla corrompida, deséchala, más no de otra manera. Muchos las daban a los ca-

ciques que las rompiesen, por honrarse más o por quitarse de sospechas y afán. No duermen con ellas estando con su costumbre, ni en tiempo de las sementeras y ayunos. Destierran al que casa dos ceremonialmente, y dan la hacienda a la primera mujer. Si cometen adulterio, repúdicianlas, volviéndoles su dote y herencia, y no se puedan más casar. Dan palos y no muerte, al adúltero. Los parientes de ellas son los afrentados y los que vengan los cuernos. A la mujer que se va con otro no la busca su marido, si no la quiere mucho, ni recibe de ello pena ni afrenta. Consientenlas echar con otros en ciertas fiestas del año. Antes de casar son comúnmente malas, y casadas, buenas. Pueblos de hehetría hay donde las doncellas escogen marido entre

muchos jóvenes que cenan juntos en fiestas. Quien fuera virgen, si quejan, es esclavo o paga el dote. Al esclavo o mozo que duerme con hija de su amo, entierran vivo con ella".

Gómara

"Y.—Nosotros, quando queremos casar nuestros hijos, va el padre del hijo al padre de la hija é ruégale que se la quiera por nuera; é si es contento matan gallinas de las grandes (que son como pavos é no inferiores, sino mejores que nuestros pavos de España) é allegran cacao (de aquellas almendras que corren por moneda) é algunos "xulos" (estos son unos perros gozques mudos que crían en casa), é hácese mucha fiesta de areytos, é los vecinos é amigos juntos, celébrase la boda desta forma. Es preguntado el padre o madre de la novia, o aquel que la da, si viene virgen: é si dicen que si y el marido no la halla tal, se la torna, y el marido queda libre, y ella por mala muger conocida: pero si no es virgen y ellos son contentos, pasa el matrimonio, quando antes de consumir la cópula avisaron que no era virgen, porque muchos hay que quieren más las corrompidas que no las vírgenes. El dotes es árboles de fruta, assí como mameyes e nísperos é cocales é ciruelas de aquellos que hacen vino, é tierras, é de la hacienda que tiene el padre della, é tambien el padre dél, le da de lo que tiene a su hijo en casamiento; é si ésta muger é marido mueren sin aver hijos que les hereden, vuelve la hacienda al tronco de cada uno, é si los tienen, esos heredan. E quando se han de juntar en uno, toma el cacique al novio é a la novia por los dedos meñiques é auriculares de las manos izquierdas con su mano derecha, é mételos é entrambos en una casa chiquita, que para ello tienen é díceles: "Mirad que seays bien casados, é miréis bien por vuestra hacienda, é que siempre la aunmentey's é no la dexey's perder". E déxalos allí solos con un fuego pequeño, que baste á darles claridad, de unas astillas de tea, é los novios se están quedos, mirando como aquella poca tea se quema: é acabada, quedan casados é ponen en efecto lo demás. E luego el día siguiente comen con mucha fiesta é placer los que allí van, é les dan de lo que tienen, pero antes desta comida, si el marido halló virgen la novia, dicen que esta buena é acuden con una gran grita los parientes é del bando della en señal de victoria: é si no la halló tal, sale muy enojado é enviala a casa de sus padres, o busca otra con que se case".

Oviedo.

"Tenían por costumbre los Padres, quando eran já doncellas para casar, de embiarlas a ganar para su casamiento: i así andaban públicamente por toda la Tierra, i en teniendo lo que havian menester, las casaban: y los Maridos estaban tan sujetos a ellas, que si se enojaban, los echaban de casa, y aun ponían las manos en ellos, i les hacían servir: i ellos iban a rogar a los Vecinos, para que aplacasen la Muger. También usaban, que la noche del casamiento, dormía el Maior Sacerdote, que en su lengua decían Papa, con la Novia..." - Herrera.

"F.—Puede tener el indio más de un muger entre vosotros?"

"Y.—No más de una legítima casada; mas algunos tienen otras, que son sus esclavas, con quien se echan; mas aquellas tales son sus mugeres; é con la que nos casamos no la podemos dexar por ninguna manera, ni

casar con otra durante la vida de la primera. E aunque algunas veces reñimos é nos apartamos, passado el enojo, nos tornamos a juntar; é si, uno es casado é viviendo su muger, se casa con otra, tómanle la hacienda é destierranle de toda la tierra, é si torna, riñen con el sus parientes del é tornase á yr: é para reprehensión é riña juntanse sus parientes a "monexico" o consejo entre si, é reprimiendo por de poca verguenza é malo y échanlo de allí; pero no lo matan por ello. E la misma pena se da a la que se casa con hombre que sabía que era casado, que assi le tomaban a ella la hacienda é la destierran. Y essa hacienda que se toma, dánla toda a la primera muger que assi queda sin marido, é puedese ella tornar a casar, pues que su marido tomó otra muger sayendo ella viva, y el marido primero es ydo desterrado de la tierra; pero si del primero marido que assi fue desterrado, quedaron hijos a essa muger primera, no se puede ella casar. E la muger qués adúltera, sabido el marido el adulterio, la castiga é la envía en casa de su padre con lo que ella tiene: é se puede él casar otra vez, porque su muger fué mala; y ella no se puede casar.

F.—Que pena le dan al adúltero, que se echa con la muger de otro?

Y.—El marido della riñe con él é le da de palos; pero no lo mata.

F.—Adonde se quedan los hijos del que destierran é de la muger que queda é se casó su marido por aver ella hecho adulterio?

Y.—Quedan donde quiere el padre que queden, o en poder della o dél. Si alguna saca é lleva una muger casada a otras partes, ninguno tiene que hacer con él, ni al marido della no se le da nada que ella se vaya, pues que's mala muger, ni cura della, ni a él le es imputada verguenza ni cargo alguno; más los parientes della la blasphemar é resciben mucho enojo é aborrescimiento della.

F.—En qué grados os podeys casar con vuestras parientas?

Y.—No podemos casar con nuestras madres ni con nuestras hijas ni con nuestras hermanas; pero con todas las otras, de cualquier grado que sean de nuestro linage, podemos casar, porque el parentesco esté más junto.

F.—Que pena dan al que se echa con su hermana?

Y.—Nunca tal cosa se hace; pero el que duerme con la hija de su amo o señor, todos los que están en casa donde esto acaesce, parientes dellos, toman los dos delinquentes fornicarios y entierranlos vivos, sin ningún llanto ni dolor ni fiesta, diciendo todas: "Mueran: que son bellacos".

F.—Al que fuerza alguna muger en el campo, que pena le dan?

Y.—Si ella da voces, acude gente é toman el forzador e atanlo, é llevándolo a casa del padre della; é tiénenlo atado cinco é seys días hasta que se rescata é contenta a sus padres della é a ella, si no tiene padres: é si no se rescata, queda el forzador por esclavo de los padres della, si los ha, é si no, queda por esclavo de la muger forzada".

Oviedo.

"El castigo del adulterio consistía (entre los indios de la costa atlántica) en una buena azotaina a la esposa y multa al otro delincuente"

Pim.

"Los casamientos se hacen de una manera muy original (entre los caribes). El marido y la mujer están desposados sin saberlo, cuando están todavía criaturas, por sus respectivos parientes. Uno y otro crecen llamándose: mi marido, mi muger. Cuando ha llegado la época de su desarrollo físico, ambos declaran a sus parientes que quieren ser completamente casados. Entonces las dos familias se reúnen para fabricarles una casa, les dan todos los utensilios indispensables, y después los abandonan".

Levy

Cuando los señores y caciques se casaban, guardaban estas ceremonias: Enviaban sus capitanes y principales hombres por mensajeros al padre de aquella que había elegido por esposa, rogándole de su parte que tuviese por bien de darle su hija por mujer y compañera para cuanto durase la vida, al cual se la llevaba luego con gran fiesta y compañía. En otras partes de allí enviaban presentes algunos, de caza o de otras comidas; acostumbraban algunos otros que después que el padre de la moza la concedía, venía el que la deseaba con sus capitanes y compañía a casa del suegro, y allí concertaban el dote que le había de dar por ella; luego el esposo volvía a su tierra, de donde por un mes entero le enviaba un presente cada día; pasado el mes, volvía muy acompañado a recibirla, dentro de un apartado o retraimiento en que se había criado y estado encerrada desde niña, sin ser vista, porque ninguno la veía sino eran unos niños que la llevaban la comida; el suegro dábale lo que por dote le había prometido, y cada uno de sus deudos también le daba sus dones según podía; cortábanle los cabellos por las orejas en señal de la libertad que en casarse perdía. Pero la gente común tenía de costumbre de servir en sus labores un año al padre de la que por mujer quería, de la manera que Jacob sirvió por sus hijas Rachel y Lya; cumplido el año, era ley que luego se la entregase por pago de su servicio. Dijose que los señores y los súbditos podían tener cuantas mujeres con su hacienda y trabajos sustentar pudiesen. Fuera de madre o hermana, todos los demás deudos casarse tenía por lícito.

Las Casas.

"Este despotismo (del Rey Sambo) (3) no se limita a solo los bienes, sino que se extiende hasta despojarlos (a sus súbditos) de sus mugeres é hijas, apropiándose las quando y como le acomoda; de manera que a mi llegada sustentaba en su casa hasta onze concubinas, de las cuales la primera es siempre la predominante".

Porta Costas.

"El Rey como los otros Jefes mosquitos tenía gran cantidad de esposas y mujeres a las que trataba con tal crueldad que algunas morían en sus manos"

Roberts.

"La poligamia es permitida entre ellos, aunque poco practicada, y cuando, por casualidad, un caribe tiene varias mugeres, siempre hay una que es especialmente su muger. Las otras son generalmente viudas ó huérfanas, y a veces las hermanas de su muger, las cuales encontrándose sin medios de subsistencia, por la muerte de sus maridos é parientes, han buscado asilo en la casa de un amigo, que en verdad las protege y las mantiene, pero que también usa de ellas como de sus propias mugeres, hasta que encuentran con quien casarse".

Levy.

"Parian las mujeres cuasi sin ningún dolor, luego que acababan de parir se iban al río y lavaban a sí é a lo que habían parido".

Las Casas.

"Y.—..é también (nuestros antiguos assi lo) mandaron que estando con su costumbre no durmieramos con ellas en ninguna manera".

Oviedo

"No dormían (los indios) con sus mujeres, porque no pariesen esclavos de españoles"

Gómara.

PROSTITUTAS INDIAS

F.—Teney's mugeres malas entre vosotros, que ganan prescio por dar sus cuerpos?

Y.—Sí hay, y lo que ganan es para ellas.

F.—Essas mugeres tienen rufianes, a quienes den parte de lo que ganan?

Y.—Rufianes tienen; mas para servirse dellos, é lo demás no se usa.

Oviedo

"Hay rameras públicas a diez cacaos que son como avellanas..."

Gómara

"Hay mugeres públicas que ganan é se conceden a quien las quiere por diez almendras de cacao de las que se ha dicho que su moneda; é tienen rufianes algunas dellas, no para darles parte de su ganancia, sino para servir dellos é que las acompañen é guarden la casa en tanto que ellas van a los mercados á se vender é á lo que se les antoja".

Oviedo

"Los hombres hacen aguas puestos en cluquillas, é las mugeres estando de piés á dó quiera que les viene la gana..."

Oviedo.

ENAMORADOS EN LOS COQUITOS

"Un amable arriero joven estaba cortejando a una de las muchachas del rancho. Nuestro apareamiento y casi forzada irrupción, no pareció desconcertar a la pareja, que estaba muda de felicidad, mirándose con grandes ojos negros de la manera más decidida... (En el viaje de vuelta) después de desembarcar, subí hasta el rancho...; los jóvenes enamorados estaban en casa, ocupados en acariciarse, y rascarse el uno al otro, en un rincón".

Pim.

CONQUISTADORES CONQUISTADOS

"La lujurante abundancia tropical de sus flores, su brillante sol, sus cielos azules y la suave languidez de sus noches de luna, hacen de Nicaragua una tierra en que el corazón de uno se vuelve agudamente susceptible al romance y al sentimiento... Era natural que los corazones de los mismos belicosos "filibusteros" se ablandaran bajo tales influencias y que a la vez éstos se rindieran ante las bellezas de ojos negros

para suplicarles su amor. Varios americanos se casaron con ostimables mujeres de Nicaragua y se hicieron ciudadanos de ese país como los lotofagos que nunca regresaron a su tierra natal. Otros amaron con honor y luego se hicieron a la mar empujados a travez del océano por la mala fortuna de la guerra. El encanto de las mujeres latinas ha sido celebrado en verso por uno que las conoció bien, el General Mirabeau Buonaparte Lamar, quien fué Ministro residente de los E. U. A. en Costa Rica y Nicaragua en 1858".

Jamison.

AMOR MOSQUITO

"Al Rey Mosco pocas acciones de christiano se le reconocen, pues no le parece sino en tener una sola muger (4) y una cruz en su casa, y en rezar la doctrina quando su muger quiere enseñársela. Clama por un ministro, mas no tiene arvitrios para defenderlo de la hambre común"

Porta Costas.

"Quando el remero mosquito ha ganado 200 francos. . esta suma no dura una hora en sus manos .. Escoge entonces en una tienda, una tela brillante para su mujer, un pañuelo de seda, un collar de cuentas de oro, una cinta de color vivo"

Belly

CENSO

"Quando Walker llegó a Nicaragua el censo mostraba el número de ciudadanos varones comparado al de mujeres, era de un varón por siete mujeres. ."

Jamison

"La hermana de Rito (mi criado) se había casado con una de los habitantes de Sontule, y aunque joven y fresca todavía, tenía ya tres robustos niños. La gran cantidad de niños en todas las casas me sorprendía mucho porque me habían dicho que la población del país iba de mengua. Sin duda esto era erróneo, y si el país se conservara en paz sus habitantes se multiplicarían rápidamente .. Las mujeres en Santo Domingo son muy semejantes a las de todas las aldeas provincianas de Centro América. Su moralidad está a muy bajo nivel y la mayoría de ellas viven como queridas, no como esposas, por lo que no parecen desmerecer en la estimación de sus vecinos. Las mujeres tienen hijos en muy temprana edad y son madres amorosas e indulgentes".

Belt,

"La mortalidad (entre los caribes) es muy grande entre las criaturas; pero las mugeres son fecundas".

Levy

VESTIDO Y "TOILETTE"

LAS INDIAS

"También dijeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza a las espaldas.."

Colón.

"De los 1 234 nacimientos ocurridos en Nueva Segovia en 1863, 641 fueron de varones contra 593 de mujeres. Mr. Squier sin embargo ha emitido la opinión de que en Nicaragua había mucho más mujeres que hombres y ha citado el ejemplo de León, en que las mujeres eran un tercio más numerosas"

Belly

EN NINDIRI TIENEN MUCHOS HIJOS

"Mujeres indias de Nindirí vestidas solo con faldas, y niños en una fresca desnudez se ven pasear en torno de los naranjales a uno y otro lado de la calle: en todas partes, se propagan en inmensas cantidades".

Stout

"Allí al pasar (por Nindirí) se ven las hamacas suspendidas y a las indias, mulatas o blancas, meciéndose en ellas, a veces con un pequeñuelo en los brazos".

Baionesa de Wilson

LA EDAD ES LO DE MENOS

"La mujer de la casa entró antes que nos fuéramos y le pagamos por el uso del fuego. No sabía la edad de sus hijitos y Velázquez me dijo que muy pocas de la clase pobre de Nicaragua sabían su edad o la de sus hijos"

Belt

CUESTION DE OPINIONES

"En esta casa (cerca de Teustepe) la mujer tenía ocho hijos, el mayor creo de no más de doce años. El hombre que pasaba por marido de ella era padre del menor solamente. Entre las clases pobres de Nicaragua hombres y mujeres cambian de pareja frecuentemente. Los hijos se quedan con la madre y toman de ella su apellido. Las señoras europeas de Santo Domingo eran a menudo visitadas por las matronas no casadas del pueblo quienes se indignaban al saber que aquellas tenían escrópulos en recibirlas. Estaban tan acostumbradas a sus propias costumbres sociales que juzgaban las de las europeas insoportable mogigatería".

Belt

"Todas las mujeres me daban la razón cuando yo me quejaba de sus maridos".

Belly

"Ellas traen muchos sartaes de quantas é otra cosas al cuello ."

Oviedo

"Ellas traen gorgueras, sartaes, zapatos. "

Gómara.

"Y las mujeres vestían muy bien".

Herrena

"Las mujeres traen una braga muy labrada, que es un mandilejo de tres palmos, cosido en un hilo por detrás; é ceñido el hilo, métenlo entre las piernas é cubren la natura, é meten el cabo debaxo de la cinta por delante. Todo lo demás de la persona andan desnudas, é los cabellos luengos é cogidos en dos trancados, porque por medio de la carrera é crencha se peyna la mitad de la cabeza, sobre la otra con la otra mitad de los cabellos; é assi bien cogidos los cabellos, traen aquellos trancados de tres é quatro palmos, é más é menos, segund tienen el cabello luengo é corto. Y estos indios é otros muchos son, como es dicho, de la lengua de Chorotega, é los de las islas del golphe Oroitiña é Nicaragua que están allí cerca".

Oviedo

"Las mujeres, desde la cinta abajo, traían una faldilleja de algodón hasta la media pierna y más algo... Las doncellas andaban del todo hasta ser casadas, desnudas. Todos ellos y ellas, se adornaban las orejas de zarcillos tan grandes como manillas, y las narices y los pechos con unas águilas y collares como medias lunas; joyas de oro cuantas podían haber traían. Usaban traer los cabellos luengos, pero tranzados y vueltos para las frentes, como las mujeres de Castilla, y otros ceñíanlos por el colodrillo; poníanse también coronas, y guirnaldas, y unos brazaletes y patenas de oro muy finos; poníanse en las gargantas de las piernas y brazos muchas zartas de huesos de pescados y algunos de piedras, las señoras traían una pieza grande de oro, a manera de pechos, señalados en ellas sus pechos y tetas".

Las Casas

"Traen sañadas las lenguas por debaxo, é las orejas, é algunos los miembros viriles, é no las mujeres ninguna cosa destas, y ellos y ellas horadadas las orejas de grandes agujeros; é acostúmbranse pintar con sañaduras é nevaxas de pedernal, y en el cortado echan unos polvos de cierto de carbón negro que llaman tiel, é queda tan perpétua la pintura quanto lo es la vida del pintado".

Oviedo.

"Las mugeres traen naguas de la parte de abaxo hasta cerca de la rodilla, é las que son principales hasta cerca de los tovillos, é mas delgadas, é unas gorgueras de algodón, que les cubren los pechos".

Oviedo.

CRIOLLAS DE SAN JUAN DEL NORTE

"La mayor parte de las mujeres llevaban una simple falda (nagua) blanca o floreada ceñida sobre las caderas, con un güipil o especie de camisa amplia con aberturas por las que se meten los brazos, y se cuelgan holgadamente sobre los pechos. En algunos casos el güipil era más bien corto y dejaba al descubierto una oscura franja de piel de una a cuatro pulgadas de ancho que el caprichoso viento a menudo hace más ancha. Se veían que aún no habían llegado hasta aquí las falsas caderas o polisontes y otros artificios civilizados y era igualmente evidente que no eran necesarios para rellenar los cuerpos femeninos que veíamos

a nuestro alrededor. Todas las mujeres recogían sus cabellos en dos trenzas que les colgaban por detrás y que les daba un aspecto de muchacha de escuela, muy en desarmonía con la manera fría y resuelta con que chupaban sus puros sacando a veces el humo por las narices. No usaban medias, pero las damas más a la moda llevaban zapatos de seda o de satén las cuales (esperamos que nuestra inspección no sea indelicadamente minuciosa) probablemente estarían tan sucias por dentro como por fuera. Algunas llevaban rebozos de colores vistosos sobre sus cabezas y en fin todo el grupo de mujeres precedido por una avanzadilla de lupinos y malencarados perrillos presentaban un aspecto sorprendentemente novedoso y no poco pintoresco".

Squier

MUCHACHAS DE JINOTEGA

"En muchas cercas de vallados crecía la linda enredadera "Antigenon leptepus", con festones de flores encarnadas y rosadas. Las muchachas indias y mestizas se le amarran al pelo, la llaman La Bellísima.

Belt

CRIOLLAS DEL SIGLO XIX

"El traje de las indias es extraordinariamente sencillo. En ocasiones corrientes las mujeres usan solo una falda blanca o floreada, ceñida alrededor de la cintura dejando la parte superior del cuerpo enteramente desnuda o parcialmente cubierta con un pañuelo atado al cuello. En Masaya y otros lugares, una pieza de manta cuadrada, de fabricación nativa y del mismo estilo y diseño que él que se usaba con ese fin antes del descubrimiento, hace las veces de falda. Se sostiene de modo incomprendible sin ayuda de cordones o alfileres y cae desde las caderas hasta un poco más abajo de las rodillas. El güipil y la nagua han sido adoptados sin embargo en todas las ciudades grandes, y se usan dondequiera los domingos y días festivos.

El gusto por el adorno es general; y un rosario con una cruzcita de oro, plata o marfil cuelga del cuello de hombres y mujeres, viejos y jóvenes. Son también aficionados a las flores, y las muchachas raras veces dejan de llevarlas ensartadas entre las lujuriantes trenzas de su largo pelo negro, o en forma de guirnalda alrededor de la frente".

Squier

MUJERES CARIBES DE LA COSTA

"Las mujeres iban completamente desnudas con solo dos pequeños cuadros de calico rojo no mayores que un pañuelo de bolsillo, uno de estos colgado por delante, el otro por detrás y asegurados al cuerpo con pequeños cordones de hierba sedosa; sus modales eran sin embargo modestos y atentos; y las jóvenes cuando nos miraban corrían a esconderse a donde creían que podían mirarnos sin ser vistas".

Roberts

"Las mugeres (caribes) se contentan casi siempre con juntar sus cejas por una línea negra, que prolongan después hasta la punta de la nariz. En cuanto a los hombres, se forman dibujos en el busto, las piernas y

sobre todo en la cara, y esto tan caprichosamente, que es imposible precisar la descripción. Dime más, sin embargo, que es muy raro que las pinturas representen un objeto definido: son óvalos, triángulos, líneas cruzadas y paralelas, etc. Los jóvenes que desean agradar a las mujeres pasan a veces cuatro o cinco horas en pintarse, y después van a ponerse muy ufanos en medio de ellas y gozar del murmullo de admiración que inspira la delicadeza de su atavío... La cabellera de las mujeres flota en desorden sobre sus espaldas".

Levy.

"Los hombres son casi lampiños de barba y bigote. Los sumos, los mosquitos y los woolwas les gusta mucho pintarse la cara de amarillo con bandas rojas, y a las muchachas parece encantarles tal clase de adornos..

Lo mismo los hombres que las mujeres se adornan de toda clase de collares hechos cuentas de vidrio, en los brazos, rodillas y cuello, anillo de oro y plata en dedos y en las orejas y algunas veces aún en la nariz, siempre que sus posibilidades les permitan tanto lujo...

Dan alguna atención al cuidado del cabello, aunque algunas mujeres le dejan que se convierta en una sola masa alrededor de la cabeza.. El aceite de palma es generalmente usado en el cuidado del cabello".

Müller.

"Los vestidos de las princesas (de la Mosquitia) (5) no se distinguían ni por su elegancia, ni por su hechura;

sus pliegos eran pocos y muy separados; verdaderamente estas señoras tenían un aspecto cilíndrico desde arriba hasta abajo, como una yarda de manguera. Me acordé de las amplias faldas de nuestras damas y no pude resistir la tentación de hablarles de la utilidad y elegancia de ciertas prendas de vestir, muy usadas en mi país. La más joven de las princesas, sin embargo repuso con encantadora "naivete", que un solo vestido era mas que suficiente en su tierra, y que ponerse otro encima sería una carga muy pesada".

Pim

"Las mugeres caribes llevan un pequeño corte del género de Uní, mantenido a la cintura por una correa de corteza, y que cae en forma de enagua hasta la pantorrilla".

Levy

"Los domingos, las mujeres usan naguas largas de colores vivos y una banda blanca. Las mujeres cristianas usan un tapado blanco en las cabezas, todo muy limpio. En la semana, llevan un trozo de tuna atado a la cintura, que llega hasta las rodillas. Los zapatos son raras veces usados por los hombres o por las mujeres; pero están siendo introducidos por los elegantes, o por las muchachas que han ido a trabajar a las ciudades de la Costa y les han visto usar a los blancos y a los ladinos".

Müller.

HECHICERAS Y MAGICAS

"En Cariay y en esas tierras de su comarca son grandes hechiceras y muy medrosas. Dieran el mundo por que no me detuviera ahí una hora. Cuando llegué ahí luego me invitaron dos muchachas muy ataviadas: la más vieja no seña de 11 años y la otra de 7: ambas con tanta desenvoltura que no serían más unas putas: traían polvos de hechizos escondidos: en llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las envié luego a tierra".

Colón

PACTO CON EL DIABLO

"Son grandes hechiceros ellos y ellas, é tienen con el diablo mucha comunicación, en especial aquellos sus sacerdotes de Satanás, que viven sobre sí é los tienen en grandes veneración".

Oviedo

ESTA VIEJA ERA EL MISMO DIABLO

"Oy decir á aquel cacique de Lenderi que avia él entrado algunas veces en aquella placa donde está el poco de Masaya con otros caciques, é que del poco salía una muger muy vieja desnuda, con la cual ellos hacían su monexico (que quiere decir concejo secreto) é insultaban si harían guerra o la excusarian o si otorgarían treguas a sus enemigos; é que ninguna cosa de importancia hacían ni obraban sin su parecer é mandado; é que ella les decía si avían de vencer o ser vencidos, é si avía de llover é cogerse mucho mahiz, é que tales avían de ser los temporales é subcesos del tiempo que estaba por-

venir, é que así acaecía como la vieja lo pronosticaba. É que antes o después un día o dos que a questo se hiciesse, achaban allí en sacrificio un hombre o dos o más ó algunas mugeres é muchachos é muchachas; é aquellos que así sacrificaban, yban de grado a tal suplicio. É que después que los chripstianos avían ydo a aquella tierra, no quería salir la vieja á dar audiencia á los indios sino de tarde en tarde ó quassi nunca, é que les decía que los chripstianos eran malos ó que havia que se fussen é los echassen de la tierra, no quería verse con los indios, como solía. Yo le pregunté que después que havia avido su concejo con la vieja ó monexico qué se hacía ella, é qué edad tenía é qué disposición: é dixo que bien vieja era é arrugada, é las tetas hasta el ombligo, y el cabello poco é alçado hacia arriba, é los dientes luengos é agudos, como perro, é la color más oscura é negra que los indios, é los ojos hundidos y encendidos; y en fin él las pintaba en sus pafabras como debe ser el diablo. Y esse mesmo debía ella ser, é si este decía verdad no se puede negar su comunicación de los indios é del diablo. É después de sus consultaciones esa vieja infernal se entraba en aquel poco, é no la vían más hasta otra consulta".

Oviedo

BAUTISMO DE BRUJAS

"Cuando nace un niño (caribe) no se le hace otra práctica que marcarlo en el vértice de la cabeza con una piedra aguda y candente. Se cree así preservarlo de toda brujería".

Levy.

LA MUJER EN EL TEMPLO

LAS INDIAS

"F—Por qué no admitís a las mugeres que entren en vuestros templos?

Y.—Porque nuestros antiguos assi lo ordenaron.

F.—Las mugeres trabaxan en coger paxa ó traer madera ú otra cosa para hacer reparar los templos?

Y.—Las mugeres en cosa ninguna de ningun género que sea tocante al templo, no pueden entender, ni son admitidas por ningún caso".

Oviedo

LAS CRIOLLAS

"Fuimos a la Iglesia de Totogalpa donde encontramos varias indias con grandes canastas llenas de bellisimas y perfumadas flores haciendo guirnaldas y ramilletes para adornar las santas imágenes y la Iglesia. El amor a las flores es otro bello rastro de los antiguos indios que sus descendientes no han perdido".

Belt.

EL TRABAJO Y EL HOGAR

"Tienen cargo los hombres de proveer la casa propia de la labor del campo ó agricultura é de la caza é pesquería, y ellas del tracto é mercaderías; pero antes que el marido salga de casa, la ha de dexar barrida y encendido el fuego, é luego toma sus armas é va al campo a la labor del, ó á pescar ó cazar o hacer lo que sabe é tiene por exercicio".

Oviedo.

"Ellas van a las ferias y mercados. Ellos barren la casa hacen el fuego y lo demás y aún en Duraca y Cobiors hilan los hombres"

Gómara

"(En Granada), mujeres morenas atareadas en sus quahaceras domésticos se ven atravez de las puertas abiertas "

Floebel

HILANDERAS Y TORTILLERAS

"Bosquecillos de árboles frutales sombreaban las cabañas y atravez de las puertas veíamos mujeres hilando algodón con una pequeña rueda de pedal o atareadas en moler tortillas de maíz... Indias de Nindirí desnudas hasta la cintura sentadas bajo los árboles hilaban niveo algodón o la fibra de la pita, mientras sus chicos desnudos y bulliciosos volantinaban alegremente sobre el suelo limpio y pisoneado".

Squier

"Me divertí con una señora en San Carlos que al describir las limpias casas de los huatusos, al doctor Seemann y a mi, señalaba la suya sin barrer y el piso de tierra y decía: "Tienen sus casas limpiísimas, limpiísimas—tan bién limpias como ésta"

Belt

"Entre los mosquitos la mujer no solamente es la cultivadora de la tierra, como es entre los sumos, sino también es la acarreadora de cargas cuando llega el caso de transportar cargas pesadas"

Müeller

"(En Juigalpa) todo el trabajo lo hacen las mujeres —los hombres mantienen su dignidad haraganando todo el día o meciéndose en una hamaca aburridos

de su holgazanería y con aire descontento y triste. Llegamos a una choza india en la falda de la sierra donde crecían unas pocas matas de bananos y un poco de maíz. Mujeres indias desnudas hasta la cintura estaban como de costumbre moliendo maíz que es su tarea desde la mañana hasta la noche, mientras los hombres estaban alrededor holgazaneando".

Belt.

"Entre los sumos los hombres generalmente acarrear las cargas pesadas aunque se regocijan de la fuerza de sus mujeres, que son capaces de trasladar una pesada cabeza de bananos por ejemplo de la plantación a la aldea".

Müeller

"(En Matagalpa) en materia de trabajo lo único que ví fue unas pocas mujeres lavando en el río o haciendo tortillas o puras en las casas. Los hombres como de costumbre, meciéndose en las hamacas fumando sin cesar"

Belt

LA DAMA EN EL MOSTRADOR

"La gente principal no considera degradante ocuparse de las más humildes tareas del comercio. Los productos de una hacienda por ejemplo queso, mantequilla y leche eran vendidos al menudeo bajo la inmediata dirección de la esposa (6) del gobernador; la que también vendía manta gruesa y otros artículos manufacturados en el país"

Roberts

"Pero lo que más nos sorprendió fue que en las mejores casas no era raro encontrar una tienda en la esquina o en un cuarto al lado del patio en la que pocas señoras consideraban impropio de su dignidad o contrario a la distinción presidir en cualquier oportunidad necesaria. En realidad estas tiendas eran generalmente supervigiladas por la esposa del dueño que se sentaba con su costura en la falda en una butaca detrás del mostrador. Y aún cuando recibía a sus visitas en la sala, era cosa común que la dama no perdiera de vista lo que pasaba en la tienda, mirando frecuentemente por una puerta convenientemente abierta".

Squier.

COCINERA CON ZAPATOS DE SATIN

"...La cocinera—una belleza marchita, con frescas flores amarillas en su pelo negro, sus pies desnudos en un par de sucios zapatos de satín blanco bordados de oro, el rebozo terciado en un hombro izquierdo y un puro en la boca, llevando un plato en cada mano, sostenidos a la altura de la cabeza en línea horizontal con las orejas".

Fröebel

LINDAS VENDEDORAS

"Las vendedoras de dulces, generalmente atraen-tes muchachas indias, ataviadas con trajes coloridos, con una batea cubierta con una limpiísima servilleta blanca y tentadoramente extendida van diariamente de casa en casa; y es difícil a veces y siempre poco galante negarse a comprar algo, aunque sea una insignificancia de su mercancía. El "mil gracias, señor", en la más argentina de las voces, vale siempre el dinero que se paga y de ese modo los dulces salen gratis".

Squier

"La señorita con su piel morena oliva bien lavada para la ocasión, en fina camisa que no le llega a la cintura, y con falda independiente y sin contacto con la camisa, fuma su cigarrita y se ríe con un comprador, mientras sus chispeantes ojos observan al inocente extranjero que compra a precios exorbitantes. Las sevillanas de ojos negros y las muchachas de Nicaragua de un color moreno de nuez, tienen el mismo origen; su hablar será algo distinto, pero sus espíritus, sus almas son idénticas, y aquel que se para un momento junto a la vendedorcita: le comprará. Sus sonrisas tienen un común origen, y son muy dulces las que dibujan los carnosos labios de las hijas de Nicaragua capaces de hechizar a cualquier pobre diablo que, por primera vez, se detenga a su lado.

Stout

"En el desembarcadero, (de La Virgen) muchachas especuladoras de rostros morenos y negros ojos, habían instalado sus chinamos para la venta de chocolates, café, limonada, licores, naranjas, piñas y otras frutas del país".

Fröebel

"Muchas vendedoras del mercado (cuando la bata-lla de Rivas) fueron encontradas al volver con sus canastas vacías, y como la disciplina estaba relajada por-que nos sentíamos seguros de que el enemigo se man-tendría al otro lado de las barricadas, se permitió a los hombres requebrar e interrogar a las mujeres como qui-sieran, y ellas no se mostraron renuentes a un intercam-bio de cortesías".

Doubleday.

LAVANDERAS

"La playa (de Granada) al amanecer está cubierta de ropa. He visto a menudo cien o doscientas mujeres y muchachas levantando ropa en la mañana, de ma-nera que ya sea de tarde o en la mañana un paseo al lago es una alegre diversión".

Roberts.

"Bajo los muros, y entre las sombras del fuerte y los árboles que creían en las cercanías, las indias de Granada estaban lavando prendas de vestir de todos colores ondeaban al viento colgando de los arbustos para secarse; las mujeres vadeaban con sus cántaros, pasando más allá de las rompientes para obtener el agua limpia de arena; los hombres estaban nadando, y los criados conducían a los caballos a beber, y todo el conjunto formaban un hermoso y animado cuadro."

Stephens.

"(En Juan del Norte) el sendero llevaba a una her-mosa laguna rodeada de una orilla cubierta de verdu-ra donde estaban varias mujeres desnudas hasta la cin-tura... estaban lavando, operación muy distinta a la que se usa en nuestro país, y que consistía en remojar los vestidos en el agua, ponerlos en el fondo de un vie-jo bote y golpearlos violentamente con garrotes".

Squier

"Mujeres tostadas, siempre de buen humor, con ca-nastas llenas de ropa sobre sus cabezas, bajan en fila en la mañana y regresan en la tarde".

"Una extensión de más de media milla sobre la playa es ocupada por ellas, y allí medio desnudas y de rodillas, con el agua hasta la cintura, golpean la ropa sobre las piedras, la friegan y la lavan, o bien yendo de aquí para allá, la tienden sobre la limpia are-na de la playa, donde se seca instantáneamente, con el calor del suelo y los potentes rayos de un sol perpen-dicular

Fröebel.

"Los muros grises (del fuerte de Granada) y la garita del centinela, que en otro tiempo resonaron con músicas marciales, están ahora desiertas, salvo en el lugar donde la cantarina lavandera cuelga los estandartes de su oficio—una camisa o prendas semejantes— so-bre las murallas, a secarse en el sol. Estas damas ejer-citan una vasta tarea de aporreo. Vuestros vestidos son enviados a lavarse digamos a setenta y cinco cen-tavos la docena, debe advertirse, claramente, que se incluye el almidonado y el planchado porque sino ha-brá extras en la cuenta. Las lavanderas llevan la ropa a la playa, la colocan entre dos grandes piedras (se-mejantes a un lavadero), la friegan con jabonillo, y luego la golpean hasta formar espumas, luego la enjuagan en el lago: la enjabonan de nuevo y a golpear otra vez sobre la piedra de manera tan vigorosa que solo puede ser apreciada por el pobre dueño que está mirando y preguntándose donde conseguirá botones pa-ra reemplazar los que saltan ahora y quien le hará el zurcido..."

Stout.

"En el camino de la bahía de la Virgen vimos las medio desnudas lavanderas de San Juan (del Sur) en grupos pintorescos, fumando sus cigarritos y bromean-do con los caminantes mientras descansaban de lavar".

Doubleday.

"Encontramos al llegar (a la playa de San Jorge), unas treinta mujeres en cuclillas sobre la orilla ocupa-das en lavar su ropa. La mayor parte de ellas estaban desnudas hasta la cintura.. las más jóvenes se cubrie-ron el pecho con un pañuelo, las otras miraron pasar

la cabalgata sin imaginar que su desnudez pudiera ser objeto de curiosidad".

Belly.

LAVANDERA MASAYESA

"Una lavandera (de Masaya) me devolvió religiosamente un objeto precioso que se me había perdido".

Belly

MESONERAS AMERICANISTAS

"Cabalgamos (en Masaya) hacia una posada cuya dueña, una señora enormemente gorda y alegre, se mostró feliz de su pobre casa fuera honrada por "los hijos de Washington".

"El ama de la posada (de Nagarote) era gorda y cuarenteña y nos dió una bienvenida muy cordial; dijo que le gustaban los americanos; que tenían "mucho dinero" y pagaban el doble de la otra gente, y sin regatear".

Squier.

LA COMADRE DE DON ENRIQUE

"Don Enrique Pallais, un francés domiciliado en el país, (7) hombre de gran experiencia y de buen corazón, quien formaba parte de nuestra cabalgata, tenía su "comadre" en la posada (de Mateare) en que paramos, la cual lo abrazó afectuosamente cuando entrábamos. Era ella extraordinariamente bonita, y de cara amable y dulce, y como parecía ser el ama de la casa, yo me escandalicé un poco al ver a don Enrique en términos tan familiares con ella; pero él me explicó esta extraña relación entre comadre y compadre a mi entera satisfacción; él había sido padrino de pila del hijo de ella, un chiquitín amarillento que andaba trotando por la casa, y de esa manera había asumido la relación de compadre una especie de segundo marido pero sin derechos, ni maritales más allá del privilegio de un abrazo al encontrarse, como lo presencié. Luego observé que el fervor del abrazo estaba en proporción directa con la belleza de la señora"

Squier

LA MULATA DOÑA JUANA

"En Mateare encontré alojamiento en el rancho de una bondadosa y gorda mulata, donde pasé la noche en una hamaca. Doña Juana tenía fama de preparar el mejor chocolate del camino, y yo constaté que merecía su reputación. Le gustaba a ella echar un párrafo con los caminantes que entraban a su casa y al poco rato me hallaba en términos tan íntimos con ella que prendió un puro con sus propios labios y me lo pasó a la boca".

Froebel.

LA HOSPITALIDAD EN LA GUERRA

"Algunas de las pobres mujeres a quienes habíamos rescatado de la carnicería, viendo mi gran necesidad de un trago de agua, ofrecieron llevarme a un grupo de casas que estaban cerca para buscarla. Al-

gunas de las mujeres conocían los alrededores, y con su auxilio logré alcanzar el camino de Managua".

Doubleday.

MESONERA DEL REALEJO

"Aquella mesonera era un mujer de sangre mixta, casi india, muy activa, muy vivaracha, que me sirvió la mejor comida y el café más delicioso que había saboreado en la América Central, ese nuevo Yemen".

Belly

LA SIRENA DE MADAME MESTAYER

"En el hotel (8) donde nos hospedamos en Granada y el cual por cierto es el único de alguna importancia de este lugar recibimos la atención más amable de parte del dueño y la dueña, especialmente de la última quien se dedicó a enviarnos al segundo piso algunos platos, curiosa y maravillosamente preparados. Había una table d'hote permanente a la cual llegaban a comer varios habitantes de la mejor clase; nuestro hotelero era francés y su esposa natural de Chile, y mujer muy bonita, que como el resto de las mujeres de Nicaragua era aficionada a su cigarrillo y a mecerse en la hamaca"

Pim.

"Madame Mestayer era muy aficionada a los animales y tenía lapas y loras, una ardilla domesticada, un monito cara blanca, (Cebus albifrons) y varios perros mejicanos, pequeños y peludos"

Belt

LAS RAMIREZ DEL OCOTAL

Nos habían recomendado la casa diciéndonos que podíamos pagar por lo que nos dieran, pero enseguida averiguamos que nunca se ha rehusado a nadie la hospitalidad, por la que no se cobra nada. Eramos totalmente extraños y no tendríamos la oportunidad de devolverles sus atenciones puesto que yo había resuelto regresar pronto a Europa, pero todo lo que pudimos obtener de ellas fue que nos aceptaran un regalo para una niñita que vivía con las señoras, a la que querían mucho y la llamaban hija de casa. Despidiéndonos de la hospitalidad de las señoras Ramírez con muestras de gratitud seguimos nuestro viaje".

Belt

LAS ALEGRES COMADRES DE JINOTEPE

"En Jinotepe... gentes de ambos sexos y de todas las edades llegaron a verme. Las primeras fueron una porción de viejas que se apiñaban a mi alrededor, hablando todo el tiempo de minas de oro y de minas de plata, de amarillos metales y metales blancos y de ciertas lucas o llamas vistas de noche, llamadas carbunclos, que señalan la presencia de esos metales. A medida que se excitaban más y más con sus relatos, sus imaginaciones se calentaban, sus afirmaciones se volvían extravagantes y sus gestos violentos".

Froebel

LAS LEONESAS

"Las mujeres (de León) estaban lejos de haber recibido una alta educación, pero son sencillas y sin afectación en sus maneras y poseen gran rapidez de comprensión y viveza en la ingeniosa conversación, lo cual compensa en cierto grado, sus deficiencias en cuanto a información general. En el vestir las mujeres de León siguen las mismas modas que las de Granada, aunque los estilos europeos son menos comunes entre ellas, debido a la circunstancia de que hay menor número de residentes extranjeros, que corrompen el gusto popular. Son igualmente aficionados al cigarrillo; y en la calle no menos ufanas de mostrar un piecicillo en una zapatilla de satén. Como en todas partes del mundo son muy observantes en sus devociones, pero fuera de su visita diaria a las iglesias, raras veces salen a la calle excepto al anochecer en que se hacen las visitas de manera informal".

Squier

"Las leonesas son bonitas y pasan por virtuosas. no se les enseña nada de economía doméstica, pero se les dota de una gran distinción de lenguaje y de maneras. Ellas figuran con brillantez en una procesión y no estarían fuera de lugar en una fiesta europea, pero pocas de ellas comprenden lo que debe ser el papel doméstico de la mujer, fuera de complicadas señales de la cruz y pequeñas prácticas meticulosas que se transmiten de generación en generación. Es costumbre que el jueves santo todas las parroquias de León —y hay siete— se visiten recíprocamente. Esta visita consiste en un paseo de mujeres por grupos de quince a veinte conducidas por una matrona que pasan de una iglesia a otra recitando versículos alternados. Había (aquella noche) una luna soberbia que le daba a esta escena y

sus apariciones sucesivas el más vivo realce. Ni la admiración de las miradas, ni el balanceo en el andar, ni la riqueza de las formas escapaban a la observación puramente profana de la galería. La salmodia misma no nos llegaba, en aquella atmósfera luminosa sino como un murmullo de amor. Una de las Iglesias comprendidas en esta peregrinación, estaba situada precisamente frente a mi hotel. Cuando un grupo que se sentía fatigado se sentaba cómodamente en las gradas del atrio; y aquella larga fila de trajes blancos acurrucados, cuyos rasgos no se podían distinguir pero que tenían toda la prestancia juvenil, abría el corazón y la imaginación a muchas aspiraciones, pero no a la del cielo"

Belly.

INDIAS DE SUBTIAVA

"Algunas indias son extraordinariamente bonitas, y cuando están jóvenes tienen cuerpos hermosos de molde clásico. Son enteramente discretas en sus modales, pues raras veces hablan, a no ser que primero se les dirija la palabra, y son siempre amables y hospitalarias para con los extranjeros. Manufacturan gran cantidad de algodón para su propio consumo y para vender. Y al cabalgar por Subtiava, al medio día, no hay espectáculo más común que ver a una mujer desnuda hasta la cintura sentada en la puerta de cada choza o a la sombra de un árbol aledaño atareada en hilar algodón. Tienen gran amor por las flores, y no dejan de llevarlas ensartadas entre las lujuriantes trenzas de su largo pelo negro, o en forma de guirnalda alrededor de la frente".

Squier.

LAS MANAGUAS

"(Managua) es un lugar quieto, célebre solamente por sus lagunas vecinas, por unas estatuas viejas y por la extremada gracia de sus señoritas de un moreno de nuez. He dicho en otra parte que esta ciudad era famosa, entre otras cosas, por el gracioso porte de sus mujeres. Esto no se refiere únicamente a las clases

ricas: es algo general. La señoritas, ataviadas con sus más vistosos trajes, poseen todas la misma soltura, la misma discreta distinción; mientras las muchachas que llevan en la cabeza tinajas en equilibrio, pasan presurosas, con un movimiento elocuente que al instante atrae vuestra atención". — Stout.

LAS MASAYESAS

"Las masayesas no guardan en sus cofres sino una falda de muselina blanca para los grandes días, una camiseta sin mangas y un rebozo de vivos colores. Su vestido se limita a la falda y a un paño azul. La camiseta no se pone sino para salir o para recibir a un extraño. Esta prenda, por otra parte muy descotada y del efecto más gracioso, es suficientemente transparente y suficientemente móvil para no esconder nada. En Costa Rica y Guatemala la moda es ajustarla a la cintura; en Nicaragua se le deja flotar y seguir los movimientos del cuerpo, lo que a veces dá a las mujeres del país, cuando llevan una vasija sobre la cabeza, el perfil escultural de una cariátide. Las mujeres indias se

reconocen de lejos como en Guatemala por la manta azul que les sirve de falda. Solo ellas no usan camiseta. Un simple pañuelo extendido sobre sus pechos suaviza sus vigorosos contornos. Esos pañuelos que el menor movimiento levantaba, eran su toilette de salida. Todas ellas tenían la misma figura redonda encuadrada por cabellos negros en trenzas y los mismos ojos negros llenos de vida y de bondad. La bondad de la mirada y la opulencia de las formas, son fuera del color, los dos signos distintivos de la india. Se les encuentra con más o menos distinción y brillo en la mayor parte de la mezcla de esa raza. En ese camino (de la laguna de Masaya) pasaban a cada instante bellas muchachas bronceadas,

uniformemente vestidas de manta azul y un pañuelo. Venían de la laguna a donde iban a traer agua porque no se bebía otra en Masaya, y cargaban su ventruda tinaja roja en una banda pasada alrededor del cuello que la sostenía sobre la espalda. A medida que avanzábamos los encuentros de muchachas se hacían más frecuentes. Subían con una lijereza de gacelas a pesar de su carga y de sus pies descalzos, la misma cuesta que a nosotros nos parecía tan difícil de bajar; y algunas cantaban a coro, mirándonos, no sé qué antigua melopea en que el amor jugaba, como siempre el papel principal. De pronto el horizonte se ensanchó; la laguna se abre toda como un abanico, y sobre la playa estrecha a donde llegamos, un espectáculo sorprendente nos detiene un momento. Mas de cien mujeres se encontraban reunidas ahí, las tres cuartas partes de ellas bañándose a lo largo de la orilla en completa desnudez, las otras vistiéndose o desvestiéndose sobre la playa, sin ocuparse mucho de lo que pasaba a su alrededor. Algunos hombres manchaban este cuadro. Habían traído sus caballos y sus mulas a abreviar y avanzaban como ciegos de nacimiento en medio de este enjambre de Nereidas morenas. Aquello era una mezcla variadísima de matices de piel en que el indio puro domeñaba, pero en que sus derivados realizaban a menudo aquel bello color florentino que los pintores prefieren, dicen, a la

blancura caucásica. Ellas no hacían, por lo demás, ningún misterio por su belleza, y esa belleza toda plástica era tanta que pocas europeas hubieran podido disputarles la palma... Esas campesinas indias que llevaban sus ánforas a llenar en el agua, desafiaban en su myrta, los más soberbios contornos de la estatuaria, y se las podía sin exageración, comparar a este respecto con las Theoiras encantadoras de la Mar de Delos. Tenían la inocencia y la serenidad paganas; y su coquetería no se traicionaba sino por una flor de color rojo vivo o de amarillo azafrán en sus cabellos, de esas que se cortan en los carposos ramos del sacuanjoche, el árbol más tropical de Nicaragua. Su pudor que al principio no nos parecía, por nuestras ideas formalistas, de una delicadeza excesiva, se manifestaba en la manera diestra y un poco burlona con que desplegaban su manta delante de ellas al salir del baño. Hasta entonces siempre sentadas sobre sus talones o en cuclillas en el agua que no tenía más de un pie de profundidad, ellas se habían entregado al examen de los curiosos. Pero ahora, expiando esta curiosidad y apareación de pie junto a nosotros, con su manta alrededor de la cintura sonriendo del éxito de su trata y dejando al descubierto los bellos hombros y los lindos pechos. Parecía el pudor del Paraíso Terrenal y los Tiempos Homéricos".

Belly

LAS GRANADINAS

"Las casas de habitación nos parecieron todas cómodas y muchas elegantes, gobernadas por señoras sencillas pero llenas de gracia y de llaneza en sus maneras. Eran francas en su conversación y preguntaban con la mayor naiveté si yo era casado o si pensaba casarme y si las damas del Norte visitarían Granada cuando los vapores grandes entraran a San Juan (del Sur) y los vaporcitos navegaran en el Lago y el Río. Habían oído hablar de un tal Mr. Estevens (su mayor aproximación a Stephens) que había escrito un libro sobre su "pobre país" y ansiaban saber qué es lo que había dicho de ellas y si es verdad que nuestra gente los consideraba como "esclavos y brutos sinvergüenza" como los malditos ingleses los habían pintado. También estaban ansiosas de saber si una patrulla de californianos que acababa de pasar eran "gente común o caballeros". Una señora que había oído decir que yo era un gran anticuario y en previsión de mi visita había

reunido una incongruentísima colección de curiosidades, desde "vasos antiguos", fragmentos de cacharros y hachas de piedra, y hasta un extraordinario par de anteojos de cacho y una terriblemente deformada pezuña de cerdo todo lo cual insistía en enviarme a mi posada, lo que luego hizo, agregando algunos pájaros raros y un platón de dulces. En todas las casas encontrábamos una mesa tendida llena de vinos y de cajetas y en la que había un bracerito de plata con carbones ardientes para encender fácilmente los puros. Produje mucha sorpresa al rehusar fumar por la razón de que nunca lo había hecho; pero las señoras insistieron en que aceptara un "cigarrito" que según ellas no le haría daño ni a un recién nacido y me hicieron la cortesía de encendérmelo con sus propios frescos labios, después de lo cual hubiera sido una grosera traición a la etiqueta y hubiera arruinado mi reputación de galantería el rehusarlo". — Squier.

LA MUJER EN EL BAÑO

BAÑOS EN LA MAR

"Las mujeres de San Juan del Norte, —innecesario es decirlo— estaban todas en la playa excepto algunas decrepitas ancianas que nos miraban desde la puerta".
Squier.

SIRENAS EN SAN MIGUELITO

"Inmediatamente una tropilla de muchachas con faldas moradas y blancos güipiles, sus largos cabellos negros cayendo sueltos hasta sus caderas y balancean-

do en sus cabezas rojas porongas, bajaron por el sendero hasta la playa. Parecían ser antiguas conocidas de nuestros tripulantes, quienes la saludaban alegremente diciéndoles: "Adiós mi alma", "Buenos días mi corazón", a lo que ellas contestaban: "¿Cómo están mis negritos?"... Caminaron a lo largo de la costa una coita distancia hasta un bosquecillo de zarzas, y al momento las vimos chapaleando como sirenas en el agua; mientras algunos de nuestros marineros que estaban echando el chinchorro "para un frito" como decía Pedro, trataron de asustarlas gritándoles: "Lagartos, lagartos!", y fingiendo grandes esfuerzos para escapar hacia la

orilla. Pero las mozas no eran fáciles de engañar y sólo se reían con más alboroto y les echaban agua en la cara a los chuscos que se corrían. Al vernos a nosotros en lugar de correr avergonzadas hacia la costa, como el lector podría suponer, bracearon violentamente hasta nuestro bote arrastrando sus largos cabellos sobre la superficie de las aguas. Sonrientes nos miraron a la cara por un momento, exclamando: "California" y al punto se zambulleron como patos, y desaparecieron. Nos parecía al verlas de pié secando sus cabelleras en la costa que ningún escultor podría desear modelos más bellos para su estudio; ningún pintor, un grupo más impresionante para El Baño de las Náyades".

Squier.

CASTIDAD DESNUDA

"Todas las mañanas y las tardes, centenares de personas de ambos sexos y de toda edad se bañan aquí en promiscuidad. Que este no es un lugar propicio a la modestia, tal como la entienden las naciones civilizadas de una zona más fría, es evidente: pero debo agregar que las señoras de las clases más altas observan más estricto decoro. Ellas se van muy temprano de la mañana cuando la playa es menos concurrida y escogen un lugar a cierta distancia de la publicidad completa. Me observado como regla general, en estos baños públicos, que las mujeres jóvenes y bellas guardaban más modestia que otras que no poseían suficientes encantos para atraer las miradas de los hombres, y en algunos casos de fealdad

repelente, parecía no existir ninguna razón para la modestia en la opinión de aquellas a quienes esto particularmente les concernía. Esta observación, que contradice una opinión de Goethe no carece de cierto interés moral pero es de justicia añadir que, por poca importancia que el pueblo de Nicaragua le dé a la castidad y a la modestia exterior, nunca observé ninguna grosería o vulgaridad en las multitudes mixtas de este balneario público para ambos sexos"

Froebel.

"Una pretendida, a quien le das una serenata, le improvisas un soneto, o le dedicas un valse o una polka, es tan apenada para un abrazo amoroso o para un cálido, rico y maduro beso, como son algunas de las ruborosas y bellas hijas de mi país; pero sin embargo no tienen empacho de andar muy ligeras de ropas y en bañarse contigo".

Stout.

NEREIDAS EN SAN JORGE

"Algunas se bañaban como a cinco o seis pasos más adentro sin otro velo que la ola espumosa. Nuestra presencia inesperada no parecía turbarlas en los más mínimo. A lo más, las que estaban de pie se sentaron cuando nos acercamos y continuaron echándose agua sobre los hombros con un huacal... Eran en su mayor parte mujeres de sangre mixta, de un color de carne más o menos claro, los cabellos negros, los ojos brillantes y las formas vigorosas de la raza indígena".

Belly

LA MUJER EN LA FUENTE

"El descenso (a la laguna de Masaya) era casi perpendicular, en un lugar por una tosca escalera, y después por medio de gradas cortadas en la roca. Me ví obligado a detenerme mientras pasaban quince o veinte mujeres, la mayor parte de ellas jóvenes. Sus cántaros estaban hechos de la cáscara de unas grandes calabazas redondas, con caprichosas figuras rayadas en la superficie, y pintadas o lustradas; sostenidos a la espalda por medio de una tira de cuero cruzada sobre la frente y asegurados con una fina malla. Abajo venían ellas charlando alegremente, pero al momento de llegar al punto donde me hallaba, ya iban silenciosas, con movimientos muy pausados, respirando fuertemente y con el rostro cubierto de abundante sudor. Esta era una gran parte del trabajo diario de las mujeres del lu-

gar, y sólo de este modo podían procurarse el agua suficiente para las necesidades domésticas".

Stephens

"Grupos de maliciosas muchachas, balanceando atrevidamente sus rojas porongas sobre sus cabezas, ríen y charlan mientras caminan entre vistosas flores y enjambres de espléndidas mariposas".

Froebel.

"Subiendo (la laguna de Masaya) todo el día y la mayor parte de la noche, mujeres y muchachas llevan agua en jarras de barro en forma de odres, que balancean sobre rolletes en sus cabezas, o llevan colgadas en redes a la espalda".

Belt.

LA MUJER EN LA CALLE

"Las calles (de Granada) se veían más animadas y las casas mejor construidas al acercarnos al centro de la ciudad; las mujeres iban y venían con bateas, verduras, botellas y un centenar de compras sobre la cabeza, y crías en las caderas... También había señoritas sosegadas caminando lentamente a lo largo de las aceras, con una gracia y dignidad de movimiento que rara vez

o nunca se ven en nuestras ciudades... Las calles estaban repletas de muchachos bulliciosos y las señoras y señoritas estaban sentadas en las puertas o en los balcones de sus ventanas gozando tranquilamente de la fresca brisa del anochecer, que mecía los faroles colgados frente a cada casa, lentamente y de aquí para allá".

Squier.

LA MUJER A CABALLO

"El caballo es aquí (en León) el único medio de locomoción a fuera de la ciudad, al menos para los jóvenes a quienes no les gusta la lenta y entoldada carreta de bueyes, en que las señoras ancianas fuman sus cigarrillos y platican mientras son llevadas de aquí para allá entre las lejanas haciendas y la ciudad. De manera que la equitación es cosa común para las mujeres, las cuales cuando montan en pilón con un caballero, usan los estribos cortos y se sientan terciadas sobre el caballo como los árabes y con la práctica constante llegan a ser muy duchas".

Doubleday.

"La enorme hacienda de mi amigo el General don Mateo Pineda abarca la costa llamada "El Tamarindo" famosa por sus baños de mar... fui invitado a ella en un paseo con su familia y amigos... Como el paseo se hacía a caballo... algunos de nosotros estábamos ansio-

sos de saber cuál de las damas nos sería confiada a nuestra especial protección en el camino. Muchas de las señoritas montarían en pilón con un caballero amigo, en vez de solas. El amigo era escogido por uno de los padres o parientes de la damita. Yo me sentí, pues, halagado cuando el General me pidió llevar a su sobrina, una vivaz señorita como de diez y seis primaveras que llevaba una guitarra profusamente adornada de cintas, terciada sobre el hombro".

Doubleday.

"Nos habíamos encontrado, en esos dos días de camino con algunos pocos viajeros a caballo como nosotros, y con ellas algunas viajeras livianamente sentadas en la parte delantera de la montura y rodeadas por los brazos de sus compañeros, según la encantadora costumbre del país".

Belly

LA MUJER QUE SALUDA

¡ADIOS, CALIFORNIA!

"Al pasar por El Castillo iba mirando los ranchos pero no ví más que una muchacha amarilla muy bonita meciéndose lentamente —de aquí para allá— en una hamaca, con una pierna desnuda colgada indolentemente sobre el borde. Con un gesto ella se apartó de la cara sus largos colochos negros y sin cambiar de posición, exclamó: "Adiós California!".

Squier.

¡ADIOS, CABALLEROS!

"(En Granada) encontrábamos tropillas de reidoras muchachas de todos los matices de piel desde el blanco puro hasta el negro azabache, ataviadas con fantasía, con jarras en la cabeza, camino del Lago. Eran tan rectas como flechas y parecían llenas de una infinita carga de energía animal. La mayoría pasaba junto a nosotros mirándonos de soslayo, mitad curiosidad, mitad malicia, mientras otras más atrevidas, volteándose para mirarnos de frente exclamaban alegremente: "Adiós, caballeros!" a lo que contestábamos nosotros: "Adiós, mi alma", con lo que parecían divertirse mucho".

Squier.

¡ADIOS, AMERICANO!

"Niñas morenas de Nindirí de caras sonrientes estaban paradas en las puertas, saludando al viajero que pasaba, con un tono amistoso diciendo: "Adiós, americano!"

Froebel.

Y FUMAN

"En general, sus dientes son perfectos; y como he oído decir que los sabios profesores de medicina de los Estados Unidos anatematizan la práctica del fumado y del mascado como dañina para los dientes, me sentí consolado al observar que su uso aquí es universal... Todos aquí saben gozar de un buen fumado, jóvenes y viejos, mujeres y hombres; y al principio te parece raro que al sentarte en "un teta a teta" con una sonriente señorita, el que ella se haga en un momento una cigarrita de papel y después de encenderla la chupe una o dos veces y te pase con una sonrisa que por supuesto disipa cualquier aprensión que pudieras tener para dar un "chupete".

Stout.

"Llegamos a El Castillo a las tres y media y visitamos al coronel Argüello; nos presentó a una mujer muy bonita, su esposa (9) a quien no habíamos visto en nuestro viaje de ida. Ella se quejó del aburrimiento del lugar y de no tener qué hacer sino fumar; por lo cual inmediatamente le dí un puro".

Pim.

Y BEBEN VINO

"El vino era servido a exclusión casi de otros licores y se usaba generosamente, y las señoras bebían con moderación en presencia de caballeros".

Jamison.

LA MUJER EN LA HACIENDA

"En esta casa-hacienda (de San Ubaldo) fuimos recibidos con mucha gentileza por sus moradores (10) que era, el hacendado, su esposa y dos simpáticas jóvenes, todos criollos del país".

Roberts

"(En una hacienda de El Viejo) estaban las hijas del viejo mandador, tres bonitas muchachas ruborosas que nos fueron presentadas una por una, como Paula, Manuelita y Concepción".

Squier

"En el mes de Mayo de 1858 me presenté a la hacienda ("Las Mercedes"). Toda la familia (Chamorro) estaba reunida alrededor de una chiquita de cuatro años, llamada Camelita que mandaba allí como una reina" (11).

Belly

"(En Camoapa) una hora después de oscurecer el dueño de la hacienda y su hermana regresaron en mula. Iba yo a ofrecerle una silla a la hermana cuando Velázquez me dijo que no era costumbre gastar atenciones con las damas porque probablemente serían mal entendidas. A poco rato el dueño se hizo un chocolate por su hermana y ésta la servía. La esposa, la hermana y la hija, en los departamentos, raras veces se sientan a la mesa con el señor de la casa, sino que lo atienden como sirvientas".

Belt

ASTUCIA FEMENINA

"Además de varias haciendas el viejo Don (a quien llevaba preso) tenía una magnífica casa en San Jorge donde vivía su familia. Habíamos cabalgado hasta adelantarnos bastante a la tropa, y teníamos hambre, cuando el Don sugirió que comiéramos en su casa antes de llevarlo al cuartel. La comida fue magnífica como su vino. Su esposa y sus tres atraerentes hijas se sentaron a la mesa con nosotros y después que nuestros vasos habían sido llenados varias veces, el Don me pidió permiso para ir a un cuarto contiguo. Las señoritas trajeron más vino y nuestros vasos no estuvieron ociosos. Repentinamente comprendí que el Don no había vuelto. Me levanté de un salto y pregunté a mi anfitriona dónde estaba su marido. Ella sonrió hipócritamente y con chispeantes ojos me aseguró que no sabía. Revólver en mano registré el segundo y el primer piso de la casa, pero el Don se había alcanforado. Registré el solar y los solares vecinos sin encontrar ni rastros. Montado en mi caballo corrí al cuartel para informar mi mala suerte al General Hornsby. Imaginad mi sorpresa y mi pena al encontrar al viejo Don contándole al General Hornsby con muchas reverencias y gesticulaciones, la historia de su escape de la mesa de comer, donde, dijo, había dejado al Capitán bebiendo con las señoras. Se había presentado solo ante el General Hornsby según dijo, para probar que no tenía intención de escapar y para demostrar que su casa estaba abierta para los americanos. La treta del viejo pícaro dió resultado pues el General Hornsby lo dejó ir bajo palabra. Dos semanas después el viejo Don desapareció y no pudo ser encontrado".

Jamison.

UNA FAMILIA REAL

"El Rey Mosco (12) es un hombre muy activo, de menos de treinta años y todavía en estado de bendita soltería; y lo que es más, las damiselas mosquitas no parecen impresionar su corazón. Yo le aconsejé venirse a este país (Inglaterra) y probar fortuna en el mejor mercado matrimonial del mundo. Su madre y dos hermanas de él viven también en Bluefields pero a cierta distancia de la residencia del Rey. Su Magestad me presentó a ellas; y la Reina Madre me pareció una dama anciana, pero notablemente conservada y recta, mucho más alta que la generalidad de sus paisanas. Estaba vestida con mucha sencillez y limpieza y también sus hijas las cuales se le parecían mucho. No habían recibido más educación que la que puede obtenerse en la Mosquitia, pero sin embargo parecían ejercer considerable influencia sobre su real pariente; en realidad me pareció que, aunque estaban muy lejos de ser unas huries, su posición era muy superior a la de sus hermanos de Turquía".

MUJER GOTICA

"Traje una carta para un hombre de distinción entre los habitantes del pueblo de San Jorge. Sus facciones aunque de expresión inteligente indicaban la mezcla de indio y negro en la sangre de su linaje. Su esposa por el contrario era una mujer alta y señorial, de muy fino aspecto y noble porte y tan completamente superior a todo lo que la rodeaba que parecía una extranjera entre los vulgares pobladores del lugar. La verdad es que ella pertenecía a una familia de pura ascendencia española o tal vez, digamos, Gática".

Foebel

MUJER HUATUSA

"Una mujer (huatusa) fue capturada y traída al Castillo, y los que la vieron me dijeron que no se diferenciaba del tipo del indio corriente".

Belt

SOBRINAS DE CURA

"El Padre Carline (13) tenía una sobrina (de facto, oh escéptico!), la cual con su madre ocupaba una parte de la casa, y como era muy bonita él la tenía sometida a la más estricta vigilancia. Proclamaba él para beneficio de los enamorados, que tiraría al primero que se le acercara y en efeceto guardaba un mosquete cargado para ese fin. El Padre era hombre de palabra y la amenaza lograba su fin, pues los galanes se mantenían lejos. La última vez que tuve noticias de León un joven americano de Boston estaba tratando diplomáticamente con el Padre la mano de su sobrina (14)".

"El Cura (de Posoltega) insistió en que nos quedaríamos a pasar el resto de la tarde y de la noche en su pobre casa (toda casa en Centro América es llamada por su dueño, "mi pobre casa"), pero yo rehusé con prodigiosa afectación de sentimiento, que se hizo verdadero, cuando descubrí a la sobrina del Padre, una muchacha hermosa y chichona que atisbaba maliciosamente por entre los barrotes de la ventana".

Squier.

DOMESTICADORAS DE ANIMALES

"Apenas hay una casa donde no tengan algún pájaro u otro animal; y las mujeres indias son muy hábi-

les para domesticar pájaros, probablemente por su constante amabilidad y dulzura con ellos y porque les dan de comer en sus propias bocas y les hacen cariño".
Belly.

LA MUJER EN LA GUERRA

LA NIÑA IRENE

"Durante algunos días después de haber ocupado la ciudad, Walker se hospedó en casa de una mujer de mediana edad, llamada generalmente, la Niña Irene (15) su apellido era irlandés, y probablemente descendía de algún Oficial Irlandés al servicio de España, enviado a las colonias antes de la Independencia. Observadora pronta y minuciosa, con toda la gravedad y profunda indiferencia de su raza, había prestado anteriormente muchos servicios al partido legitimista; y aún el inflexible don Fruto Chamorro reconocía su imperio y cedía a su influencia, cuando todos los demás no habían podido hacerle ceder. Las relaciones íntimas, que probablemente con visos de vordad, se decía que existían entre ella y don Narciso Espinosa, uno de los prohombres del partido legitimista, la pusieron en situación de inspirar sus ideas en el partido después que la muerte de Chamorro le había hecho perder la unidad que antes poseía... La Niña era fértil en recursos para enviar informes a sus amigos; y por esto el cuartel general de las fuerzas que ocupaban Granada pronto fue trasladado a la casa de Gobierno en la plaza".

Walker.

"(Al entrar la Falange Americana a Granada), hasta las señoritas de ojos negros se dignaban lanzar miradas disimuladas a los americanos. Durante el interesante prelude militar de las ceremonias que se seguirían (celebrando la rendición de Corral), las casas laterales de la gran plaza y todas las calles que daban a ella, estaban hirviendo de gente, ataviadas con fantásticos vestidos, gritando y cantando y echando vivas, en un delirio de alegría; bellas y graciosas mujeres vestidas con vistosos y costosos trajes se mezclaban con las multitudes de las calles... Al entrar a una ciudad (Walker) lanzaba una proclama en que se decretaba pena de muerte para los que insultaran a una mujer".

Jamison

"Retornando de prisa hallamos al enemigo pasando a la bayoneta a la espesa multitud de mujeres aterrorizadas e indefensas cuyos cuerpos vestidos con pobres galas y sus largas alborotadas trenzas arrastradas en el polvo, fueron una triste culminación de la matanza del día".

Doubleday.

Y EL ARTE

LA SEÑORITA TERESA

"Una visita a la señorita Teresa coronó nuestro primer día en Granada. Esta joven damita había sido educada en los Estados Unidos, hablaba inglés muy bien y era además una virtuosa en música, cualidades que hasta entonces aprendimos a apreciar en su verdadero valor. Valía la pena escuchar trozos bien ejecutados de óperas conocidas, entre tangibles y no pintados naranjos y palmeras y en una atmósfera verdaderamente cargada de perfumes tropicales".

Squire

CRITICAS DE ARTE EN TIPITAPA

"En la mañana pasé media hora en el cuarto terminando un boceto que había hecho junto a las fuentes termales. Varias mujeres se me pararon al lado mirando mi trabajo y haciendo observaciones, como si yo no entendiera su lenguaje: "¡Velo, dijo —una de ellas— sólo está escribiendo un poquito y ya está sudando como si fuera un gran trabajo!" "Es caballero tan delicado", dijo la otra".

Froebel.

LOS VERSOS DE LA VIDA

"(En Tipitapa), cuando abrí los ojos al alba ví al hacedado y a su esposa ya levantados; la joven señora estaba cantando en voz baja los "Versos de la Viuda" (16) canción favorita de ese país; y luego tomó ella una jarra de agua y se la derramó en la cabeza a su marido, luego le secó la espalda cuidadosamente con un paño, después de lo cual la feliz pareja se vistió con el ánimo alegre".

Froebel

PIANOS Y GUITARRAS

"Aunque se encuentran pianos (17) en las casas de Nicaragua, sin embargo la guitarra, más suave y más dulce que en un clima del Norte, era el instrumento musical favorito, y sus sonos acompañando el canto de alguna mujer adorable, llenaba de suavidad muchas noches de Rivas, de Granada y de San Juan del Sur".

Jamison

"Antes de ir a la cama visité... al coronel Vega (18). Sus hijas me obsequiaron con algunos aires populares, acompañados de guitarra..."

Pim.

GRABADOS ARTISTICOS

"Uno de esos pueblos a una legua de Rivas y llamado Buenos Aires ha conquistado cierta notoriedad por una industria singular que consiste en esculpir sobre la fruta del jícaro, con un mal cuchillo de a centavo, dibujos regulares de flores, de pájaros, que a veces no carecen de mérito... Son las mujeres del pueblo las que se dedican a estos trabajos casi artísticos y los ejecutan delante de nosotros con gran destreza".

Belly.

"Las mujeres (de los sumos) son muy hábiles para la fabricación de cuentas y collares y en la manufactura de la tela tuna".

Müeller.

UNA MUESTRA A LA ANTIGUA: LA SANTA ANITA DE NAGAROTE

"Cené con don Enrique en un rancho de cañas de un pobre cura, con quien tenía amistad. El Padre estaba ausente, pero su ama de llaves, una mujer alta, pálida con grandes y expresivos ojos negros nos recibió

muy cordialmente. Ella tenía consigo como 15 ó 20 chiquillos, recogidos de entre las familias más pobres, a los que enseñaba a leer y escribir. Su humilde morada carecía por completo de todo artículo de lujo o de adorno, a no ser un rostro de la Virgen bellamente pintado, colgado sobre un altarcito en el cuarto de adentro. Le pregunté si le pagaban su trabajo. Ella movió la cabeza negativamente, y sus ojos se iluminaron y su frente se despejó, mientras lentamente volvió el rostro al cielo; su premio estaba allá. ¡Cuan poco saben los sectarios y fanáticos de nuestro país sobre la devoción y la ferviente y desinteresada piedad de muchas de estas gentes a quienes acusan de impuros servidores de una religión degenerada! La última vez que pasé por Nagarote, fui a visitar a la dulce maestra, pero la cabaña estaba desierta y abundantes malezas crecían a su alrededor. Pregunté por ella en la posada; la vieja mesonera no me contestó; pero sus ojos se humedecieron. La santa Anita ya había muerto; había partido a recibir el premio por el que había trabajado tanto; el premio de los humildes y los pobres de espíritu. Lo confesaré? El extranjero hereje derramó una lágrima por la santa Anita".

Squire.

LA MUJER BAILA

CON INDIOS

"Y entre las otras tienen otra manera de areyto o rito, que es de aquesta forma. En tres tiempos del año, en días señalados que ya tienen por fiestas principales, este cacique de Nicoya, e sus principales é la mayor parte de toda su gente, assi hombres como mugeres, con muchos plumages é aderescados á su modo é pintados, andan un areyto á modo de contrapás en corro, las mugeres asidas de las manos é otras de los brazos, é los hombres en torno dellas más afuera assi asidos é con intervalo de quatro a cinco passos entrellos y ellas, porque en aquella calle que dexan en medio, é por defuera é de dentro, andan otros dando á beber á los dancantes, sin que cesen de andar los piés ni de tragar aquel su vino: é los hombres hacen menos con los cuerpos é cabeças, y ellas por consiguiente. Llevan las mugeres cada una aquel día un par de gutarras (é capates nuevos); é despues que quatro horas o más han andado aquel contrapás delante de su mezquita o templo en la placa principal en torno del montón de sacrificio, toman una muger u hombre (el que ya ellos tienen elegido para sacrificar) é súbenlo en el dicho montón é ábrenle por el costado é sácanle el coracon é la primera sangre dél es sacrificada al sol. E luego descabecan aquel hombre é otros quatro o cinco sobre una piedra que está en el dicho monton en lo alto dél é la sangre de los demás ofrecen á sus ydolos é dioses particulares, é úntanse á sí mesmos los becos e rostros aquellos interceptores o sacerdotes, o mejor diciendo, ministros manigoldos ó verdugos infernales; y echan los dichos cuerpos assi muertos á rodar de aquel montón abajo, donde son recogidos, é despues comidos por manjar sancto é muy preciado.

En aquel instante que acaban aquel maldito sacrificio, todas las mugeres dan una gríta grande é se van hu-yendo al monte é por los boscajes é sierras, cada una por su parte ó en compañía de otra, contra la voluntad de sus maridos é parientes, de donde las tornan á unas con ruegos, é á otras con promesas é dádivas, é á otras que han menester más duro freno á palos é atándolas por algún día hasta que se les ha passado la beodez; é la que más léxos toman, aquella es más alabada é tenida en más".

Oviedo.

"Tenían todas las gentes destas provincias que vamos contando muchas maneras de bailes y cantares costumbre muy general en todas las Indias, como también la hubo en todas las naciones antiguas, gentiles y judíos, según arriba largamente queda explicado. Todas las veces que el señor de la provincia o del pueblo casaba su hijo, enterraba personas que le tocaba, o quería hacer una cementera, o sacrificar, por grande fiesta mandaba juntar los principales de su tierra, los cuales, sentados en torno de una plaza, y si no en lo más ancho de su casa, entraban los atambores, y flautas, y otros instrumentos de que usaban; luego, tras ellos allegábanse muchos hombres y mujeres adornados cada uno con las mejores joyas, y si se vestían de algo, al menos las mujeres con lo mejor que alcanzaban: poníanse a las gargantas de los pies y en las muñecas de las manos sartales de muchos cascabellos hechos de oro y otros de hueso. Si andaban todos desnudos, pintábanse de colores los cuerpos y las caras, y, si alcanzaban plumas, sobre aquellas tintas se emplumaban, de manera que lo que la justicia entre nosotros da por pena

a las hechiceras o alcahuetas tenían ellos por gala: todos al son de sus instrumentos musicales cantaban unos y respondían otros, como los nuestros suelen hacer en España.. En algunas partes, tras aquellos entran otros armados, con grandes alaridos, como si rompiesen por alguna batalla, y arrebatan las mujeres que mejores les parecían en el coro, y salidos fuera estaban con ellas el tiempo que querían, sin ser parte los maridos para estorbillo estando presentes aunque fuesen los propios señores, por no quebrantar tan loable costumbre; por manera que, aún hasta en las burlas Bacchanalias feisimas que los romanos y otras gentes hicieron, y aunque quizá hoy hacen”.

Las Casas

CON CARIBES

“Las mugeres bailan aparte, y los hombres tambien. A veces las primeras bailan toda la noche, y los otros todo el día. El baile de los hombres es una especie de pantomima, ejecutada por dos o cuatro, los cuales, a ese efecto, se disfrazan, unos en muchachas y otros en ancianos. Se comprende que quieren representar un episodio amoroso: pero lo acompañan de los gestos más indecentes y de las posturas más significativas. El baile de las mugeres es más gracioso: después de haberse formado un círculo, y teniéndose por las manos, empiezan a dar vueltas cantando, y, a una cierta señal se separan bruscamente, empiezan a saltar aisladamente sobre uno y otro pié, golpeando al compás un huacal que tienen en la mano, y antes tenían en la cabeza. Poco a poco se juntan dos por dos, y luego cuatro por cuatro, y en fin, todas vuelven a formar el círculo del principio”.

Levy

CON CABALLEROS GALANTES

“Si por casualidad se reúnen en número suficiente, generalmente se improvisa una “tertulia” o baile. Reuniones o bailes formales son de rara ocurrencia y generalmente solo se dan con motivo de acontecimientos públicos y entonces tendrá solemnidad y ceremonia. Fuimos testigos de una “tertulia” en nuestra propia casa en la noche

después de nuestro arribo. Una docena de señoras se reunieron por casualidad y los caballeros galantes que se habían detenido junto a los balcones de las ventanas, propusieron un baile, y aceptada la proposición con beneplácito, inmediatamente se dispersaron ellos a reclutar amigos y músicos. Una hora después la gran sala estaba llena. Las mujeres al entrar se colocaban todas en fila, en uno de los lados de la pieza y los hombres en el otro. Esto se presentaba con cierta tiesura y yo empecé a temer que una “tertulia” no era gran cosa después de todo. Al instante, sin embargo, una sola pareja se lanzó al ruedo. La música resonó súbitamente y mientras la pareja avanzaba bailando a lo largo de la sala la dama, guardando el paso y siguiendo el compás, se dirigía a un lado y al otro. Al ir pasando ella tocaba a un señor y a una señora alternativamente, con su abanico, en el hombro, señalando así las parejas que quedaban de ese modo obligadas a tomar parte en el baile. De esa manera todas las presentes participaron en la danza, nolens volens, y esta según supe es la costumbre de abrir una “tertulia”. Pasada la primera pieza, el hilo roto, y la animación en alto, se permite a los galanes ejercer su escogencia. Me pareció ésta, una buena disposición, que dispensa de una gran cantidad de embarazosa diplomacia en el principio y los pone a todos a sus anchas rápidamente. A medida que avanzaba la noche aumentaba el número de los concurrentes y antes de la diez ya teníamos con nosotros a toda la élite de León. Todos participaban plenamente en el espíritu de la fiesta, y cuando la campana de la Catedral dobló las once, creo que nunca había visto una reunión más animada. La polka y el valse como también el bolero y otros bailes españoles bien conocidos, todos fueron bailados graciosamente con entusiasmo; y además de ésto, después de muchas peticiones, tuvimos una danza indígena, una cosa original, lenta y complicada y que dejó en mi mente una clara impresión de que era de origen religioso. Después del baile tuvimos música con cantos, pero fuera del himno nacional que se cantó con fuerza y sinceridad, no puedo decir nada en elogio del canto. Durante toda la noche las ventanas estaban repletas de golfillos y las puertas bloqueadas de espectadores, los cuales cuando algo en particular les complacía, aplaudían estrepitosamente como si todo el espectáculo hubiera sido dado para su solo entretenimiento”.

Squier.

SACRIFICIO Y MUERTE

LAS MUJERES AL SACRIFICIO

F.—Pues decís que algunas veces sacrificays mugeres? cómo corrompeys essa ley de no entrar allí mugeres en los templos?

Y.—En los templos é casas de oración principales, quando algunas mugeres son sacrificadas, no se hace más de sacrificarlas ó matarlas fuera de la placa, y en

los otros templos comunes se pueden hacer sacrificios de mugeres dentro de ellos.

F.—Qué haceys de la sangre de las indias que son sacrificadas fuera de las casas é templos principales?

Y.—Métanla en el templo é tómala el sacerdote, é con la mano rocía todas las figuras de los ydolos que allí están.

F.—Qué se hace el cuerpo?

Y.—Lo comen los caciques, é por no meter carne de muger en el templo no come de ella el Padre sacerdote que está dentro; pero si es el hombre el sacrificado, dánle su parte al sacerdote para que la coma..”.

Oviedo.

IBAN MUI ALEGRES

Haí en estas Provincias Volcanes i es el principal el de Masaita, de que se ha hablado, adonde los indios llevan a ofrecer Doncellas, que con sus vidas aplacaban aquel fuego, que no abrasase la Tierra, i ellas iban mui alegres”.

Herrera

MUJER POBRE DE NACASCOLO

“A las dos y media llegamos al puerto de Nacascolo. Allí había una sola choza, junto a la cual estaba una mujer lavando maíz, con un niño desnudo cerca de ella en el suelo, con la cara, brazos y cuerpo llagados y fluyendo pus, imagen de la escuálida pobreza”.

Stephens

MUERTE CRISTIANA DE UNA INDIA

“En un rancho estaba la india enferma, muy fatigada; entró a hablarla el religioso (19) con zelo de catequizarla; halló en ella muy buena disposición y desseo; entre la conversación la preguntó la causa de su enfermedad; ella respondió llanamente, que de averse bañado avia enfermado, y que no era lo que decía su hermano de averla hechizado los indios que los Padres avian sacado. Hizo el religioso llamar a Aphuis para que la oyese; mas como era terco, cruel y supersticioso, no quise desistir de su dictamen, aunque por entonces, sin dar assenso a lo que la enferma decía, trataba solamente de que el Padre la curasse. El religioso, que desseaba aplicarle la medicina de la salvación en el sacro baptismo, prosiguió en el catecismo, y por juzgarla no estar muy de peligro e quería diferir para el siguiente día el baptizarla. Ella no le permitió, sino que con lágrimas y gemidos pidió al religioso que por aquel Dios que le anunciaba, le pedió la pusiese en el camino para ir a verle, concluyendo, assida fuertemente de la cuerda del Padre: “No te has de ir de aquí hasta que me echas agua, pues es el camino para ir a donde están las estrellas; yo me hallo muy fatigada, no sea que me muera esta noche y vaya al lugar del fuego” Viéndola tan firma en la fe, la baptizó, y preguntándole el religioso si estaba consolada, respondió la india: “Parece, Padre, que esta agua a llegado a mi corazón y me a alegrado mucho”. Alegre quanto no es dezible el buen religioso, aviendola exortado lo conveniente para su salvación, y que persuadiesse a su hermano a que no la avia hechizado la gente que el Padre sacó, se despidió para irse a recobrar de los sustos que avia pasado aquel día, y ser ya muy tarde de la noche. Otro día volvió a ver la enferma; halló muy consolada, y des-

pidiéndose (por aver de hazer un viaje a que estaba emplazado del cruel Aphuis le dixe la india: “A Padre, qué consolada estoy. En llegando donde están las estrellas me acordaré de vos”: y dentro de poco murió”.

Vázquez.

LA MUJER DE DUELO

“Frecuentemente en medio de la noche oía a alguna parienta del muerto comenzar una especie de aullido o lamento bajo y melancólico, enumerando las cualidades reales o supuestas del difunto y el dolor de sus amigos por su pérdida; las mujeres que lo oían hacían coro a este cántico doliente que subiendo en altura se extendía por todo el caserío y en el silencio de la noche hacía una impresión muy lúgubre”

Roberts

“La esposa o esposas de los mosquitos (la poligamia es permitida más no común) se cortan sus largos cabellos (cuando muere su marido) porque tienen la idea que nadie debe tocar aquello que su señor y dueño se complacía en acariciar”.

“En caso de muerte los hombres y las mujeres mosquitos se cortan el cabello, usualmente los hombres a los lados, dejando el centro en forma de cresta”.

Müeller

TUMBA DE LA MUJER DESCONOCIDA

“Había una cruz en un recodo junto a la poza, donde a menudo encontraba colgadas guirnaldas de flores naturales. Me entraba viva curiosidad por saber qué era aquello, y un día me encontré a un niño sentado al lado de la cruz, le pregunté qué estaba haciendo allí. Me contestó que aquella cruz conmemoraba un espantoso asesinato; que eso era todo lo que él sabía, excepto que la víctima era mujer”

Squier.

LA CALAVERA DE LA SEÑORITA INES

“¡Ah, Padre, esto es una calavera de mujer, una calavera de niña, estoy seguro!

—¿Padre, cómo apareció aquí?

El Padre Carriñe me la quitó rápidamente de las manos, la miró y luego de un modo abstraído y reflexivo contempló el lugar que había ocupado. Tras unos instantes de silencio, habló, limpiando pensativamente la tierra de los huecos de los ojos con el índice:

—¡Ah, señor! Era muy linda esta niña. Era la hija menor de la señora M. Dios la tenga en su gloria. Murió del cólera el año 37. ¡Cinco mil personas murieron en cuatro meses, señor! ¡La señorita Inés! ¡Tenía solo diez y seis años, señor; pero era una mujer, y hermosa, cuán hermosa!”. — Squier.

Squier.

DETALLES:

(1) Pascual de Andagoya, que escribió "Relación de Tierra-Firme", cuyo manuscrito original se encuentra en la Biblioteca de la Academia de Historia de Madrid Colección Muñoz, tomo 44. La frase que cito la tomé de un libro que la copia del manuscrito.

(2) La esposa del Gral José Trinidad Muñoz era Doña Manuela Macías, de León, una hija de ellos, Mercedes casó con Don Horacio Aguirre, hijo de Pedro Aguirre, de Rivas, cuyos hijos fueron: Francisco, Horacio, Concepción y Dolores. La cuñada del Gral. Muñoz, de quien habla también Stout, fué Doña Salvadora Macías que casó con Don Luis de la Rocha.

(3) Ese Rey de los Sambos se llamó Jorge y acompañó al Rey de los mosquitos Bretón, a Cartagena, donde se negó a bautizarse, pero sí hizo promesa de permitir la entrada de los misioneros a sus tierras. En 1789 cuando volvió el Rey mosco a Tubapí, después de haber celebrado su matrimonio en León, Jorge se unió a la rebelión que el sobrino del Mosco, Alparis, alzó contra aquél, por su entendimiento con los españoles. En 1790 Alparis dió muerte a su real tío, pero Jorge lo hizo ahorcar quedando él como Rey de los Mosquitos. Según Porta Costas era "de un aspecto igualmente agradable que formidable. Goza sobre todos sus dependientes y partidarios una autoridad y jurisdicción enteramente despótica, ni hay más ley que su gusto, ni a su gusto oposición" Tenía su corte en Sandy Bay.

(4) Esta mujer a que se refiere el cronista Porta Costas es doña María Manuela Rodríguez que en 1782 fué hecha prisionera por los mosquitos y sambos en una invasión que hicieron a Juigalpa. Ella solo tenía diez años de edad. Cuando tuvo quince años el Mosco Bretón se enamoró locamente de ella, ofreciéndole la libertad a ella y a sus compañeras prisioneras, lo mismo que su conversión al cristianismo. Una de las cautivas le administró el bautismo con el nombre de Bernabé en 1787. Después entró en pláticas con el Intendente Don Juan de Aysa sobre su matrimonio con la Rodríguez y su establecimiento en el interior de la provincia. Fué a Cartagena con el Rey de los sambos donde lo bautizó nuevamente el Obispo-Virrey en Junio de 1788 con el nombre de Carlos Antonio de Castilla. Mientras tanto el misionero Padre Barrieta aconsejaba a María Manuela de la trascendencia de su matrimonio, pues vendría la total conversión de la raza mosquita. Impuesta de la conveniencia del enlace, tanto para el Reyno como para Fe contestó una carta a Don Carlos, diciéndole: "No dude Ud. de lo que le prometí, pues sabe que soy española, y noble". Al volver a Nicaragua el Mosco fue tratado con honores en Granada y León verificándose su matrimonio en ésta última ciudad a principios del año de 1789. Regresó con su esposa a Tubapí en ese mismo año. Pero los mosquitos se sublevaron al mando de Asparis, Solera y Jorge, lo que le hizo variar completamente sus ánimos cristianos y su buena disposición para con los españoles. Fué entonces que lo encontró con pocas costumbres de cristiano el señor Porta Costas. Todo fué de mal en peor: el Mosco volvió a sus viejas concubinas y Alparis a nuevas rebeliones, hasta que le dió muerte en el año de 1790.

(5) Hermanas del Rey Mosco Jorge Federico.

(6) Era la esposa del Gobernador de la Provincia Don Miguel González Saravia

(7) Don Enrique Pallais, vino a Nicaragua mas o menos en el año de 1840. Se casó con Doña Josefa Bermúdez y tuvieron tres hijos: Salvadora, casada con Luis H. Debayle, Desiderio, padre del Pbro Azarías H. Pallais y Juan Bautista, de numerosa descendencia

(8) El Hotel se llamó "La Sirena" y su rótulo tenía una sirena pintada. Estaba situado detrás de la Catedral de Granada. Su dueño se llamó Víctor Mestayer y su señora, Manuela Mestayer. En este hotel se hospedó Garibaldi, caudillo de la unidad italiana en el siglo pasado.

(9) La esposa del Coronel Manuel Argüello se llamó María de Jesús Bermúdez. Ella fumaba porque padecía de asma. Don Nichito Chamorro dice que las Bermúdez eran mujeres muy bellas. Así lo constaté yo según retratos de Doña María que me mostraron sus nietos.

(10) Los moradores de San Ubaldo eran entonces don Pablo Antonio Lugo y su familia.

(11) Carmelita fué hija del Presidente de Nicaragua, don Pedro Joaquín Chamorro y de Doña Luz Bolaños. Murió poco tiempo después de la vista del señor Belly y a consecuencias de terribles quemaduras por haberse quemado el vestido que llevaba. Don Pedro Joaquín después tuvo varios hijos varones, pero el quinto fué una niña, que en recuerdo de su primogénita, le llamaron Carmelita, la que casó con don Pedro Rafael Cuadra.

(12) El Rey Mosco en ese tiempo era Jorge Federico, que sucedió a su padre Roberto Carlos, en 1848.

(13) El Padre Cartine era franciscano. Tenía gran cantidad de relojes, pues era un excelente relojero y además arquitecto, hizo los planos del convento de los franciscanos.

(14) La sobrina del Padre Cartine se llamó María Morales, que casó con el joven de Boston, de quien habla Mr. Squier, John J. Deshon, con quien tuvo a Eduardo R. Deshon que emparentó con la familia Morazán, casándose con Carmen Morazán Venerio, hija de Carmen Venerio y Francisco Morazán Moncada, hijo del Gral. Francisco Morazán; su hija Adela Deshon Morazán casó con don Ricardo Frizell.

(15) La niña Irene de apellido O'Horan, vivió en Granada, donde vivió Doña Chepita Gómez de Argüello, hoy Casa del Obrero, y murió donde vivió Pedro Guerrero Castillo, hoy Edificio de Comunicaciones. Fué Mayordoma de la Virgen de la Concepción en tiempo de la invasión filibustera.

(16) "Los versos de la viuda" es un romance que se canta en realidad en todo Nicaragua como dice Mr. Froebel. Es una versión nicaragüense del romance español titulado: "Las señas del esposo". En mi "Romancero Nicaragüense" reproducido el No 74 de Revista Conservadora, doy a conocer todas las versiones nicaragüenses de los romances españoles.

(17) El primer piano que vino a Granada fue uno de marca "Erard", que lo pidieron los Chamorro, en 1877; pero al pasarlo de la embarcación, que lo trajo por el Lago, al muelle, cayó al agua, permaneciendo desde entonces piano submarino. Esto lo dice don Carlos A. Bravo. Pero Mr. Jaminson asegura que habían pianos en las casas de Nicaragua; tal vez solo en Granada no habían Jaminson estuvo aquí con Walker en 1856. Levy que estuvo en 1870, dice hablando de ellos: "sería fácil contar los pianos que hay en la república; no deben pasar de veinte".

(18) Las hijas del Coronel Vega —que se llamaba Fulgencio—, fueron Chepita y Mercedes. Esta última fué la primera Bachillera nicaragüense, en Filosofía y Artes; hizo su examen en la nave mayor de la Iglesia de la Merced, en Granada; se casó con el Gral. Eduardo Montiel.

(19) El misionero a que se refiere el Padre Vázquez en ese relato es el franciscano Fernando de Espino. El caso sucedió en 1687 en tierras de la Taguizgalpa. Escribió la "Relación Verdadera de la Reducción de los Indios Infieles de la Provincia de la Taguizgalpa." Impreso en Guatemala por Joseph de Pineda Ybarra en el año de 1674.

ERNESTO MEJIA SANCHEZ